

LA REVISTA ADVENTISTA

AÑO 47

BUENOS AIRES, 16 DE JUNIO DE 1947

NUM. 11



¡PASOSE la SIEGA!



Por

Ernesto Lloyd

POCO antes de que el pastor A. G. Daniells sufriera su última enfermedad, predicó fervorosamente en una de nuestras iglesias de Norteamérica. He aquí algunas líneas entresacadas de su sermón, que hoy tienen mayor aplicación que cuando fueron pronunciadas.

"Tengo la profunda convicción de que ha llegado la hora en que nuestra denominación debe afrontar con absoluta seriedad la situación actual y el significado de nuestro gran mensaje. Es hora de orar y de reflexionar seriamente. Y es tiempo de obrar de acuerdo a la luz que Dios nos ha dado. Si jugamos con esas verdades, decaeremos; nos sobrecogerá la ruina y no escaparemos de ella. En toda la historia de la iglesia, desde Adán hasta nuestros días, no podemos hallar otra conclusión sino que recogemos lo que sembramos.

"Siento que a nuestras iglesias y a nuestro pueblo se les debe exigir que alcancen un nivel más alto, una comprensión más profunda del estado de cosas al que hemos llegado. Es tiempo de que nos volvamos a la Palabra de Dios y nos transformemos en lectores y estudiantes más asiduos de la Biblia. Es tiempo de que toda la iglesia vuelva a estudiar el Libro de Dios. Nos hemos apartado de él. Los adventistas de la actualidad no están tan familiarizados con ese Libro como nuestro pueblo lo estuvo hace cuarenta años. No lo leemos como ellos. Cuando yo era muchacho, era costumbre general llevar las Biblias a la iglesia y emplearlas cuando el ministro daba su sermón. Marcaban los textos, y durante la semana los leían. Había entre nosotros entonces una clase de religión muy diferente, una piedad mayor. No estamos tan preparados hoy para ser trasladados como lo estábamos cuarenta años atrás. Debemos recurrir nuevamente a una piedad más acendrada, a Dios y a la Biblia."

Y puesto que estamos "a punto de presenciar el impresionante espectáculo de la disolución del mundo," según la expresión de un renombrado estadista, ¿con cuánta seriedad deberíamos considerar el consejo del pastor Daniells, siendo, como somos, cristianos y adventistas que pretenden ser los custodios del mensaje especial que Dios envió para esta hora! Consagrémonos al Señor de tal manera que no lleguemos a lamentarnos algún día, diciendo: "Pasóse la siega . . . y nosotros no hemos sido salvos."

Una Época para PENSAR



Por Federico Lee

filosofía epicúrea, que nos dice: "Comamos, bebamos y alegrémonos que mañana moriremos," les arrebató a millones de personas el tiempo para pensar o siquiera el deseo de pensar. Esto debe agradecerle al enemigo de las almas.

Vivimos en un mundo rudo y bullicioso. ¡Cuán pocos procuran adquirir la calma y el sereno continente que es signo de verdadera cultura y evidencia de fe y confianza en algo que es superior a la felicidad y éxito mundanales!

EL ANTIDOTO DEL SILENCIO

Muchos pensadores nos señalan este peligro. Hace algún tiempo leímos en dos periódicos eclesiásticos de importancia, lo siguiente:

"Nos vamos transformando en una nación cuyo pueblo exige cada minuto de nuestro tiempo, mientras estamos despiertos, sobrecargándonos de sonidos o de actividades de todas clases. . . . Este es un gran peligro. El pensar, la meditación adecuada engrandece el alma. Tenemos la tendencia a adaptarnos al bullicio estruendoso del mundo. . . . No conocemos nada tan adverso a nuestro bienestar nacional como el hecho de que la meditación haya caído en tan trágico ocaso."

"Nadie puede vivir eternamente en medio del bullicio y el alboroto sin perder el equilibrio y el control de los nervios. La buena religión y salud mental requieren el antídoto del silencio."

El hombre de esta generación ha conseguido gran progreso material, pero el crecimiento cultural y espiritual no ha marchado al paso con el adelanto tecnológico. Esta es la causa fundamental del peligro que arrostramos. Raimundo B. Rockefeller, presidente de la Fundación Rockefeller, escribió hace poco: "Estamos descubriendo cosas buenas pero en orden equivocado. . . . Aprendimos cómo dominar la naturaleza antes de haber aprendido a dominarnos a nosotros mismos."

Verá la luz una nueva raza que odie la soledad, el trabajo arduo y el pensar correcto. Nuestros teléfonos, radios, automóviles y muchos otros inventos modernos nos arrebatan nuestra soledad. Los cines, los lugares de diversiones, y la corriente de literatura fantástica nos aparta de la realidad. Los inventos que nos ahorran trabajo nos proporcionan más comodidad de la que podemos aprovechar. Estamos creando una raza de hombres que quieren trabajar cada vez menos, pensar por sí mismos tan poco como sea posible,

y que quieren un gobierno que les sostenga y divierta. "La vida de abundancia," acerca de la cual hemos oído tanto, según la interpretación de las masas, elude la responsabilidad y el aburrimiento.

Actualmente el mundo arrostra un gran dilema. No importa cuál camino escoja: el de la guerra o el de la paz, el fin será el mal. Algunos hombres de ciencia creen que no hay mucho que elegir entre morir bombardeados o aburridos. El descubrimiento de cómo emplear la energía atómica nos ha hecho penetrar en una nueva era. Si se usara el descubrimiento con propósitos destructores, entonces la vida cambiaría mucho de aspecto. Los hombres tendrían que esparcirse por el campo abierto y vivir bajo la tierra. Si la energía atómica se encajara para la producción, inauguraríamos una era de "apretar botones" en la cual el hombre tendría excesivo descanso. Esto solamente aceleraría su decaimiento moral, porque la ociosidad es peligrosa para los que no piensan en que han de dar cuenta ante Dios.

CONDICIONES QUE RECLAMAN MEDITACIÓN JUICIOSA

Si alguna vez hubo necesidad de pensar sobria y correctamente, es hoy. Contemplad la escena de sufrimiento e incertidumbre que presenta el mundo.

Ha terminado la guerra más desastrosa de todos los tiempos. Deja una estela de odio, sospechas y animosidad en todo el mundo. Las naciones victoriosas pasan por un trance sumamente difícil al procurar reajustar al mundo en términos pacíficos. Millones de personas sin esperanza afrontan el frío y el hambre. Grupos incansables de personas son dirigidos en todo el mundo por dirigentes radicales e indiferentes que prefieren abrirse paso por medio de la amenaza y la violencia más bien que por medios pacíficos. A esta atribulada raza humana se le ha presentado un arma capaz de barrer la civilización del mundo con unos pocos golpes hábiles.

Por cierto que no es tiempo de rehuir a la realidad dejando de pensar. Es tiempo de prestar atención al requerimiento de Pablo: "Que piense de sí con templanza, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno." (Rom. 12:3.) Solamente la calma interior que nace en los momentos de meditación y es fortificada por una firme fe en Dios nos impedirá ceder ya sea a la indiferencia fatalista o al temor consumidor.

Al escribir desde la gran ciudad de Roma a la iglesia de Tesalónica, ese atareado emporio del mundo antiguo, Pablo apremió:

"Resta . . . que os roguemos . . . que procuréis tener quietud." (1 Tes. 4:1, 11.)

"Que procuréis tener quietud." Este es un lema que debería colgarse en toda ho-

EN NUESTRA era estruendosa y turbulenta parece no haber tiempo o inclinación para pensar. Por cierto que tenemos tiempo para trazar planes, para leer, estudiar, pero, ¿cuándo nos damos tiempo para pensar en hacer planes a la luz de la eternidad, para pensar en nuestras lecturas con referencia a la edificación del carácter, y en todas nuestras actividades según los propósitos de Dios? ¿Podremos dedicar un poco de tiempo a considerar el verdadero significado de la vida y de todo lo que sucede a nuestro alrededor, en esta época en que se exige tanto de nosotros?

¿Cuántos de nosotros le prestamos diaria atención a las señales de alerta que se ven tan a menudo en los caminos: "Pare, Mire y Escuche?" Demasiado a menudo nos detenemos un momento, dirigimos una rápida mirada, y avanzamos presurosos a pesar de las señales de peligro.

Hay algunos que enseñan que no es bueno pensar demasiado, que es dañoso para la propia personalidad analizar la vida y la relación de cada uno con ella; que es mejor, tal vez, tocar el violín mientras Roma arde, que afligirse demasiado por ello. Esta es una peligrosa doctrina moderna. La filosofía, de tan amplia difusión hoy día, de que uno tiene derecho de ser feliz, y de que el propósito de la vida es la consecución de la felicidad solamente, está creando una raza de incautos buscadores de placeres. Así se está cumpliendo la Escritura: "Esto también sepas, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: que habrá hombres . . . amadores de los deleites más que de Dios." (2 Tim. 3:1, 4.)

El ritmo, siempre en aumento, de estos días, y el resurgimiento de la antigua

gar y oficina. Solamente así podremos evitar las trampas de la vida y escoger el camino recto.

Los adventistas no se han librado del espíritu de inquietud que se difunde en el mundo. Aun entre nosotros se advierte, de parte de la mayoría, un incesante yáven en procura de diversión o éxito. También muchos de nosotros vivimos bajo tensión, llevados de un lado para otro por las exigencias de la sociedad o de la iglesia. Pertenecemos a un pueblo empeñado en hacer una buena obra. Nuestro almanaque está tachonado de compromisos. Una campaña sigue a otra. También nosotros alabamos la actividad y estamos en serio peligro de dedicar poco tiempo a pensar. La mensajera del Señor nos amonesta con las siguientes palabras:

"En la estima de los rabinos, era la suma de la religión estar siempre en un bullicio de actividad. Ellos querían manifestar su piedad superior por algún acto

externo. Así separaban sus almas de Dios, y se encerraban en la suficiencia propia. Existen todavía los mismos peligros. Al aumentar la actividad, si los hombres tienen éxito en ejecutar algún trabajo para Dios, hay peligro de que confíen en los planes y métodos humanos. Propenden a orar menos, y a tener menos fe. Como los discípulos, corremos el riesgo de perder de vista cuánto dependemos de Dios, y tratar de hacer de nuestra actividad un salvador."—"El Descuido de Todas las Gen-
[illegible] pag. 315.]

Cuando los hombres dejan de meditar, dejan de crecer. Si habéis de desenvolver el carácter y la virtud, debéis procurar tener quietud. No es cosa fácil de hacer. Requiere decisión, aplicación y esfuerzo.

"Estad quietos y conoced que yo soy Dios," escribió el salmista. (Sal. 46:10.) ¿Cómo conoceremos a Dios, cuyo conocimiento es vida eterna? "Estad quietos y conoced."

Cuando el profeta Elías se vió aturdido, sobrecargado y desanimado, huyó a un lugar solitario entre las montañas. Allí Dios se le apareció. Pero el Señor no instruyó al profeta con una demostración dramática. No le habló en el fuerte viento que conmovió a la montaña, o en el terremoto que la partió en pedazos, o en el fuego que templó la tierra. Cuando Elías inclinó su cabeza y esperó en silencio, oyó la suave voz de Dios.

De la misma manera, hoy aprendemos a conocer a Dios mejor y recibimos sus instrucciones cuando nos apartamos por un tiempo de nuestro círculo de trabajo atareado y a menudo penoso, y en silencio nos damos tiempo para pensar en la majestad y amor de Dios, y en la provisión que él hizo para nuestra salvación. Solamente en tales períodos de meditación podremos desenvolver un carácter que prevalecerá triunfante sobre las vicisitudes y sinsabores de estos últimos días.

Dos Clases de Personas en la IGLESIA — Por F. M. Wilcox

CONVERSE hace poco con uno de nuestros misioneros que estaba de vacaciones en su patria. Había pasado casi veinte años en un campo misionero difícil, donde había trabajado con fervor y eficacia. El Señor había bendecido sus esfuerzos y los de su esposa. Le pregunté a ese hermano si advertía cambios particulares en las iglesias de su patria, al relacionarse con ellas. Me dijo que había notado un cambio en especial: Hay dos clases de personas bien distintas que forman la Iglesia: una se preocupa con ardor de buscar y conocer la voluntad del Señor y cooperar con él en la terminación de su obra; y otra clase cada vez se vuelve más descuidada e indiferente en su experiencia religiosa. Esta última clase confunde licencia con libertad, se enorgullece de su liberalismo y generosidad, y considera a los hermanos de la otra clase como extremistas, anticuados y fuera de moda.

¿Era exacto el análisis que hizo este misionero de nuestra situación? ¿Qué pensáis? Su juicio fué corroborado por una carta reciente que nos envió uno de los presidentes de la División Norteamericana. Este hombre, agudo observador y emprendedor de éxito, dice:

"Mi experiencia me ha inducido a creer que hay dos clases de personas entre nosotros: las dos que se mencionan en la parábola de las diez vírgenes. Unos se acercan cada vez más al Señor, se ajustan a sus normas y se preparan para encontrarse con él. Los otros marchan en otra dirección. La línea divisoria, a mi parecer, es cada vez más neta. La clase liberal dice que el Señor demora su venida, y obra de acuerdo con esa premisa. Ya no confían en el mensaje del segundo adveni-

miento ni en los dirigentes de los adventistas. Están permitiendo que el mundo los gobierne. Observan una mera forma de religión sin vitalidad. Esta es la clase de personas que trata de hacernos seguir en las huellas de otras denominaciones. Tiene que haber un sermón cada sábado, o no asisten a la iglesia. Son los que faltan a la escuela sabática y envían solamente a sus niños. Quieren que se los entretenga y alimente con biberón."

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECIA

Esa declaración implica el cumplimiento de la Palabra de Dios. Cristo afirmó en su gran discurso profético que los últimos días presenciarían el surgimiento de dos clases de personas en la Iglesia. A una se la designa como la de los siervos fieles y prudentes, que procuran conocer y hacer la voluntad de su Maestro celestial y le dan a la iglesia "alimento a tiempo," mientras que la otra clase dice para sus adentros: "Mi Señor se tarda en venir," castiga a sus correligionarios, y comienza "a comer y a beber con los borrachos." (Véase Mat. 24:45-51.) El castigo no es necesariamente corporal, sino que se refiere al de la lengua, como le sucedió a Jeremías, el antiguo profeta. La clase negligente de Israel dijo de él: "Venid y tracemos maquinaciones contra Jeremías; porque la ley no faltará del sacerdote, ni consejo del sabio, ni palabra del profeta.

Venid e hirámoslo de lengua, y no miremos a todas sus palabras." (Jer. 18:18.) Hoy vemos la misma clase de personas en la Iglesia.

¿A QUE CLASE PERTENEZCO?

Bien podríamos hacernos la pregunta: ¿A cuál de esas dos clases pertenezco? Le hago la pregunta a mi propio corazón, y os ruego que hagáis lo mismo vosotros. ¿Os contáis vosotros entre aquellos que comienzan a considerar que la Iglesia Adventista ha sido demasiado estricta y peculiar en lo pasado? ¿Que los "pioneers" de este movimiento eran sinceros pero fanáticos y que, debido al gran número de miembros y las facilidades que gozamos, deberíamos tener normas más liberales? ¿Que podríamos aumentar notablemente nuestra influencia en el mundo copiando los métodos, planes e ideales de las grandes iglesias populares?

Este peligro le resultó fatal a la iglesia de Dios en todos los siglos. Cuando succumbió a esa tentación, el resultado inevitable fué la degeneración espiritual. Nuestra única salvación consiste hoy en manifestar una fealtad inquebrantable a los principios de doctrina y las normas cristianas que nos han hecho lo que somos.

Al rebajar nuestros ideales al nivel del mundo circundante, al nivel de muchos cristianos profesos y formalistas de otras iglesias, perderíamos nuestra identidad,

El PROCEDER de CRISTO con el que Yerra

Por

Elena G. de White

AQUELLOS que están en desacuerdo debieran seguir al pie de la letra las indicaciones que se nos dan en la Biblia. El Salvador ha dicho: "Si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente." "Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve, y redargúyete entre ti y él solo: si te oyere, has ganado a tu hermano." Esta es una obra que requiere que la gracia de Cristo llene el corazón. Existe desunión donde no debiera existir, entre los que profesan ser hijos de Dios; y la razón de ello es que los hombres son oidores, lectores de las palabras de Cristo, pero no hacedores.

¡Cuánto sufrimiento sería evitado si los que pretenden conocer y creer la verdad, pusieran en práctica sus preceptos! Al cumplir con las normas de Jesús, manifestamos que no somos oidores desatentos, descuidados e infructíferos de la Palabra. Si los que pretenden ser seguidores de Cristo fueran tan sólo obedientes a la verdad, la puerta que hoy está abierta y por la cual Satanás halla acceso y entrada para herir el alma, sería cerrada. ¡Cuán cuidadosos debiéramos ser de no ofender a uno de los pequeñitos del Señor! El Salvador ha dicho: "No es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeñitos."

Que cada miembro de la iglesia procure salvar a otros y no desanimarlos o destruirlos por la crítica y los malos informes. ¡Cuántos grandes males se extinguirían en la iglesia si los hombres siguieran el proceder de Cristo al tratar con el que yerra, en lugar de seguir el impulso y la pasión de un corazón no santificado!

Si las dificultades entre los hombres no se divulgan, antes se tratan francamente entre las partes interesadas, con el espíritu de amor cristiano, en la mayoría de los casos la dificultad será subsanada, y el

hermano ofendido será ganado. Se han presentado malentendidos que fueron tratados con ternura cristiana, y la herida fué sanada.

VENTAJAS DE LOS METODOS DE CRISTO

Cuando los hermanos se juntan de acuerdo a las instrucciones de Cristo, para restablecer la armonía, Jesús mismo es un testigo de la escena, y el universo entero mira con intenso interés a aquellos que no sólo creen, sino hacen las obras de Cristo. El Espíritu de Dios conmoverá el corazón del que ha errado, cuando las palabras de Cristo sean puestas en práctica, y hará que el que ha faltado se convenza de su error. Pero si es demasiado orgulloso, si posee demasiada suficiencia propia para confesar su equivocación y resarcir el daño, han de darse otros pasos para seguir las direcciones completas de la Palabra. "Mas si no te oyere [en esa entrevista privada], toma aun contigo a uno o dos, para que en boca de dos o de tres testigos conste toda palabra." El asunto en cuestión ha de quedar confinado al menor número posible de personas. Pero dos o tres han de trabajar con el que está en error. Deben no sólo hablarle, sino arrodillarse en oración y con corazones humildes, buscar al Señor.

"Y si no oyere a ellos, dilo a la iglesia: y si no oyere a la iglesia, [si persiste en su actitud irrazonable y no quiere ser corregido, entonces queda tan sólo un paso a tomar, y ese es muy penoso], téñle por ético y publicano. De cierto os digo que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo." Cuando se ha cumplido con toda especificación dada por Cristo con el verdadero espíritu cristiano, entonces y sólo entonces, el Cielo ratifica la decisión de la iglesia, porque sus miembros tienen el pensar de Cristo, y actúan como hubiera actuado Cristo si hubiese estado en la tierra.

LA PERFECTA REGLA DE CONDUCTA

Hermanos, debe manifestarse que no sólo somos lectores de la Biblia, sino también hacedores de las palabras de Cristo. Los que confían plenamente en el Señor Jesús, serán hijos obedientes y serán guía-

dos desde lo alto. El pensamiento y la voluntad de Dios se deben manifestar en oráculos vivos.

En nuestras iglesias no debiéramos actuar como si estuviéramos buscando el camino en las tinieblas. Se nos ha dado clara luz. El Señor ha hablado a cada uno en su Palabra, y esa Palabra resplandece con su luz y el peso del precioso oro de la verdad. Tenemos en la Biblia una perfecta regla de conducta, y estamos seguros si la seguimos con humildad. Con corazones reverentes debiéramos inclinarnos ante la voluntad expresa de Dios. No hemos sido dejados en la incertidumbre; porque en todas las variadas circunstancias de la vida podemos andar de acuerdo a las instrucciones de Dios, basadas sobre áureos principios de verdad, y revelados en los preceptos de su ley.

Hay en la Biblia reglas apropiadas para cada caso. Se ha revelado un sistema completo de fe, y se han dado a conocer reglas correctas que podemos poner en práctica en nuestra vida diaria. Los que se apartan de la senda trillada señalada en la Palabra de Dios, porque ello cuadra mejor a sus sentimientos que el andar conforme a los mandamientos, dejan la luz y se hallan envueltos en tinieblas. La paz mental, la felicidad y el cielo son sacrificados a fin de mantener el orgullo humano y consentir a la obstinación de la voluntad. . . .

Hemos de andar humildemente delante de Dios, y podemos lograrlo cuando la clara luz del cielo revele la perfección del carácter de Cristo y veamos en contraste la debilidad e imperfección nuestra. Los que poseen una visión de Cristo en contraste con la suya propia, no sentirán deseos de jactarse. No elevarán el yo, sino apreciarán el valor de las almas por las cuales murió Cristo. Me duele el corazón al pensar que las reglas de Cristo han sido tan extrañamente descuidadas por los que profesan ser sus seguidores. El leer la Biblia o el creer en ella, no salvará a ninguno; porque son los hacedores de la Palabra los que serán justificados.

UN HABITO PERNICIOSO

No conozco nada más perjudicial para el alma que este hábito de hablar de los errores de otros, o de referir cualquier relato poco favorable que llegue a nuestros oídos, y de magnificar las equivocaciones de un hermano. Cuando llega a nuestro conocimiento la falta de un hermano, cuánto mejor sería ir a él mismo, si-

nuestro carácter singular y la distinción de nuestro mensaje.

El Señor nos ha designado para que actuemos como reformadores. Si perdemos este incentivo, este carácter, no tendremos derecho de existir como un cuerpo religioso distinto y separado. Que el Cielo nos sostenga fieles a nuestra misión, tal como Dios nos la confió.

guiendo la regla bíblica dada por Aquel que posee el alma de los hombres. Un precio infinito ha sido pagado por el rescate de las almas de los hombres del poder del enemigo, y cuán terrible es para uno que profesa amar a Dios, presentar los errores y equivocaciones de sus hermanos en colores fuertes, haciendo una obra perversa contra Jesús en la persona de sus santos. El reproche de Dios recae sobre todo el que se ocupa en una obra tal, pues es la obra de Satanás. El Señor ha declarado: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis."

Cuando los cristianos acusan y condenan a sus hermanos, muestran estar en el servicio del acusador de los hermanos. Cuando ellos hablan de sus faltas y deslices, plantan raíces de amargura, por las cuales muchos serán contaminados. Es por una obra tal que el hermano llega a sospechar del hermano, y la discordia se levanta en la iglesia. El amor no puede existir donde la conversación del profeso pueblo de Dios versa mayormente sobre los errores y equivocaciones de otros. Cuando así se procede, las palabras de Cristo son tratadas con indiferencia y menosprecio, cual si el frágil y errante hombre hubiese hallado otro camino al cielo fuera del indicado por el Señor: la obediencia a los mandamientos de Dios.

Debiéramos recordar que todos somos hermanos que buscamos el mismo hogar celestial; pero si Cristo no vive en nosotros, si no tenemos el pensar de Cristo, y no practicamos las palabras de Cristo; si estáis satisfechos con vuestra propia manera de ser, de manera que os sentís justificados al quejaros de vuestros hermanos, nunca alcanzaréis el cielo. Si no podéis vivir en armonía en la tierra, ¿cómo podréis vivir por toda la eternidad en amor y paz? Debe existir bondad, amor, cortesía y delicada consideración hacia los demás aquí y ahora.

El practicar los principios del amor no nos impedirá de hablar claramente con nuestros hermanos, señalándoles amablemente sus errores y equivocaciones cuando sea necesario hacerlo. Pero debemos hacer esto en armonía con las indicaciones de Cristo. Cuando vosotros mismos estáis relacionados con Dios, podréis hablar claramente a aquellos que por su curso de acción torcido están apartando al cuerpo del camino. El apóstol da la siguiente instrucción concerniente a esa clase: "Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándole a ti mismo, porque tú no seas también tentado."

Satanás proyecta mantener la iglesia en un estado de reyertas, envidia, celos y malas suposiciones, para que los hermanos no puedan orar o trabajar en armonía; y estando así en discordia, impiden que el poder salvador de la verdad obre en

el corazón de los no creyentes. La gente llega a menospreciar nuestra religión cuando observa la manera en que un hermano trata a otro que le ha ofendido.

HABLEMOS MENOS Y OREMOS MAS

Es deber de todo verdadero seguidor de Cristo reflejar luz al mundo. Dios ha colocado sobre nosotros una responsabilidad por las almas de los que no son salvos. Como embajadora de Cristo, quiero decirlos, hermanos, que si hablarais más de los méritos de Cristo, si os dedicarais más frecuentemente a la oración humilde, y hablarais menos a vuestros hermanos de las debilidades de otros, avanzaríais en espiritualidad y os encontraríais mucho más lejos de lo que ahora estáis. Debéis darle a la preciosa planta del amor una oportunidad de crecer. Jesús ha dicho: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." Jesús dijo a los discípulos que quedaran en Jerusalén hasta que fueran investidos con poder de lo alto. "Sin mí—volvía a decirles,—nada podéis hacer." Pero Pablo declara: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece."

Debiéramos orar más a menudo. El derramamiento del Espíritu de Dios llegó en respuesta a la oración ferviente. Pero recordad este hecho concerniente a los discípulos. El registro dice: "Estaban todos unánimes juntos; y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de

fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos, y fueron todos llenos del Espíritu Santo." No estaban buscando de exponer cada mancha que pudieran hallar en el carácter de un hermano. Sentían su necesidad espiritual, y clamaron al Señor por la santa unción que les ayudaría a vencer sus propias debilidades y los capacitaría para la obra de salvar a otros. Oraron con intenso fervor que el amor de Cristo pudiera derramarse en sus corazones.

Esta es nuestra gran necesidad hoy día en toda iglesia de la tierra. Porque "si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." Lo que era detestable en el carácter es purificado desde el alma por el amor de Jesús. Todo egoísmo es quitado, toda envidia, toda maledicencia, son extirpadas, y se opera en el corazón una transformación radical. . . .

Hermanos, Dios obrará por nosotros si se lo permitimos; él quiere hacer grandes cosas por su pueblo, pero la porfía de las lenguas ha deshonrado a Dios, ha debilitado las manos de sus profesos hijos, y ha traído muerte y debilidad a la iglesia. ¿No es pues tiempo de levantarse, de abrir el corazón para recibir los rayos de luz que resplandecen desde los oráculos divinos? ¿No es tiempo de que permitamos que el amor de Dios impresione el alma a fin de que Jesús pueda ser glorificado entre aquellos que pretenden ser sus seguidores?—*Review and Herald*, del 22 de julio de 1890.

¿Creéis en las Promesas de Dios?

Por M. L. Rice

LA CONFUSION y la incertidumbre oscurecen nuestro cielo. Vivimos en un mundo de perplejidades. Para un tiempo como éste el apóstol inspirado escribió la siguiente promesa: "Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados." (Rom. 8:28.)

Este texto no dice que todo lo que nos acontece es bueno. Sabemos que a todos nos sobrevienen pruebas y a veces muy duras. Abunda el crimen y el engaño; el hambre y la enfermedad agobia a miles de personas inocentes.

Pablo tampoco quiso decir que todas las cosas buenas traen buenos resultados. Al contrario, a menudo acarrear persecuciones. La mayoría de la gente cree que el dinero es bueno, pero en más de una

oportunidad ha transformado a un hombre virtuoso en un perdido. A menudo el éxito ha llegado a ser una trampa, porque muchos han olvidado a Dios en sus días de prosperidad y éxito aparentes.

Lo que Pablo quiso decir es que a los que aman a Dios "todas las cosas," buenas o malas, obran para bien. Ya sea el dolor o el placer, la salud o la enfermedad, la ganancia o la pérdida.

Amar a Dios es más que una mera creencia. Significa vivir de acuerdo a su voluntad. "Si me amáis, guardad mis mandamientos." (Juan 14:15) *Amar a Dios es obedecerle*. Su promesa para los que le obedecen y guardan sus mandamientos es: "Todas las cosas les ayudan a bien."

Este texto nos recuerda a un hombre que sufrió mucho, San Pablo. Alguien,



EL EVANGELISMO



Es el plan de Dios que cada ministro y hermano laico haga de la obra de ganar almas, su programa de todo el año.

¿Qué Debemos Hacer?

Por C. L. Torrey

ESTA era atómica en la cual estamos viviendo induce a la gente por todas partes a sentir como nunca antes en la historia un anhelo de mayor seguridad. La cuestión suprema de nuestra época en todas partes es de vida o muerte, porque nuestro viejo mundo ha sido sacudido hasta sus mismos fundamentos.

Hace algunos años el Concilio Misionero Internacional se reunió en Jerusalén y expresó en términos certeros su fe y creencia en un mundo nuevo y mejor que esperaban ver nacer después de la des-

hablando de él, dijo: "Fué azotado tantas veces que si entrara en el cielo de espaldas, sería reconocido por sus cicatrices." Ciertamente él podría haber tenido razón de dudar de la realidad de este texto, pero recordemos que es él mismo el que lo escribió.

David creyó en la misma verdad enunciada por el apóstol citado. Hablando del hombre cuya delicia está en la ley de Jehová, dijo: "Y todo lo que hace, prosperará." (Sal. 1: 2, 3.) Todo viento que sople, favorable o desfavorable, llevará cada vez más cerca del Señor al que cree en sus promesas.

El creer que Dios dirige todas las cosas de modo que redunden para nuestro bien, conforta nuestro ánimo en estos días de confusión y perplejidad. En vez de indagar por qué suceden ciertas cosas, en vez de querer sondear los secretos profundos de la vida, debiéramos caminar día tras día con Dios, y él cambiará en bendiciones lo que ahora nos resulta incomprensible. Muchos de nosotros, al mirar hacia el pasado, podremos ver que las experiencias al parecer muy amargas, se tornaron en bendiciones.

Pero aun cuando no podamos ver a Dios cambiar la pérdida en ganancia, el infortunio en prosperidad, la aflicción en alegría, tenemos la promesa de que algún día todo nos será explicado. En la tierra nueva, cuando miremos el camino por el cual Dios nos ha conducido en esta tierra, nos alegraremos de haber aceptado el que el Señor nos había señalado.

Si andamos día tras día con Dios, podemos estar seguros de que todas las cosas que nos suceden son, al fin y al cabo, para nuestro bien. Tengamos fe para creerlo, porque las promesas de Dios son seguras.

trucción de la primera gran guerra mundial. Como resultado de este nuevo orden la iglesia cristiana podía con fe y confianza edificar un fundamento seguro de paz y seguridad. En fin, se iniciaba una nueva era, y la iglesia cristiana estaba por realizar su reinado de paz, del cual había hablado mucho y esperado durante largo tiempo, un reinado de paz durante el cual los hombres se apartarían de la guerra, del derramamiento de sangre y del pecado, para mejorar el mundo.

En una reciente reunión de esta misma organización, se declaró que "hoy esta fe se ha disipado, por doquiera hay guerra o rumores de guerra. La bestia que existe en el hombre se ha libertado con una brutalidad y tiranía increíbles, por todas partes hay conflictos y caos. Esta confusión externa que hay en la vida de los hombres, se refleja también en la confusión que reina en los corazones y las mentes. Muchos han perdido toda fe. Han perdido la fe en la razón, en la verdad, en la honradez, en el honor, en la decencia y en la posibilidad de la paz y la fuerza de la justicia. Están abrumados por un sentimiento de completa desesperación y duda. Otros, amargamente desilusionados, ponen su confianza en la ciencia del poder humano, aunque secretamente se dan cuenta de que esta confianza es vana. Mientras tanto, la necesidad, la ignorancia, la superstición y el temor dominan la vida de incontables millones. El clamor de la multitud es por liberación, paz y una tranquila vida familiar. No saben hacia dónde dirigirse, ni en quién confiar. La mayor necesidad de la humanidad es Cristo. Únicamente él puede infundir paz a los corazones afligidos y enérmicos de pecado.

No necesitamos, espaciarnos en estas declaraciones porque todos sabemos demasiado bien que lo dicho es la verdad. La cuestión que confronta la iglesia en su marcha hacia el reino es ésta: ¿Qué estamos haciendo nosotros como miembros individuales de la misma para hacer que nuestros semejantes, nuestros vecinos y nuestros amigos conozcan a Cristo? Muchos de ellos no han aceptado al Señor Jesús y su perspectiva es verdaderamente sombría, porque tinieblas cubren la tierra

y densa obscuridad los pueblos. Gracias a Dios, el pueblo adventista tiene un mensaje lleno de valor y esperanza. A todos se nos ofrece vida eterna, y glorioso será el fin de los que acepten las misericordiosas promesas de salvación.

Hermanos, he estado pensando en el poder que Dios ha puesto a disposición de su pueblo. Jesús dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, id y doctrinad a todos los gentiles, . . . y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." (Mat. 28: 18-20.) Sí, hay poder ilimitado. Brota poder de la fuente, que podemos usar gratuitamente mientras presentamos las bellezas del Evangelio a los hombres y a las mujeres que nos rodean.

Creo que hemos llegado al tiempo en que debemos renovar nuestra consagración a Dios como nunca antes para que experimentemos en nuestra propia vida el poder que Dios ha puesto a nuestra disposición, y entonces podremos atraer a los hombres a Cristo. Su poder es abundante, pero nuestras necesidades son muchas. En primer lugar, necesitamos ser vasos limpios por medio de los cuales su Espíritu pueda fluir a otros. Necesitamos apartar todo pecado que nos asedie. En segundo lugar, necesitamos comprender por el estudio de la Biblia la voluntad de Dios y su propósito para con nosotros. En tercer lugar, necesitamos experimentar el amor de Dios en nuestro corazón, para que, como pueblo, podamos estrechar la unidad que caracteriza la vida de Cristo en relación con su Padre y con sus discípulos. En cuarto lugar, necesitamos mansedumbre y humildad, porque Dios emplea al humilde y contrito en la proclamación y ejecución de sus propósitos en la tierra y para la conversión de hombres y mujeres perdidos. En quinto lugar, se necesita de parte de cada miembro de la iglesia mayor diligencia y resolución para hacer mayores esfuerzos, un esfuerzo supremo en la obra de amonestar al mundo acerca de su próximo fin y de la venida de nuestro Señor Jesús. En sexto y último lugar, necesitamos comprender plenamente la exhortación de Pablo: "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano." (1 Cor. 15: 58.) Si nos consagramos profunda-

Una Gran Reunión Protestante

EN LOS dos artículos anteriores dimos un breve informe de la reciente reunión bienal del Concilio Federal de las Iglesias, exceptuando algunos discursos pronunciados por huéspedes europeos especialmente invitados. Estaba presente la Srta. Ana Schokking, dirigente de la Cruz Roja de Holanda, y anterior comandante nacional del Servicio Auxiliar Femenino Holandés. Durante la guerra pasó un tiempo en un campo de concentración nazi debido a sus actividades en el servicio de la resistencia. Habló de la relación de la guerra con la fe de los jóvenes, y de la confianza que ellos depositaron en la religión durante ese tiempo pavoroso. Planteó la pregunta: ¿Será capaz la iglesia de inspirar a los jóvenes el fervor de la religión cristiana ahora que ha pasado la guerra? ¿Será la invitación de la iglesia menos fuerte y valiente que la del comunismo? Respecto al futuro declaró al terminar su discurso: "En toda Europa contemplamos con mucho pesimismo las perspectivas del mundo actual."

PODER DE LA CONVICCIÓN CRISTIANA

Estaba también presente el pastor Martin Niemöller, considerado muchas veces como el más famoso prisionero de Hitler. Había sido capitán de un submarino en la primera Guerra Mundial, y más tarde se hizo pastor luterano. Cuando lo arrestó la Gestapo en 1937 era el pastor de una destacada iglesia luterana berlinesa. Su encarcelamiento se anticipó a la guerra en más de dos años y era el resultado directo de presentar un testimonio decidido contra los puntos de vista paganos promovidos en su país. Niemöller pasó ocho años en la cárcel; los tres primeros en un confinamiento solitario, y los cinco últimos en el famoso campo de concentración de Dachau. En cualquier momento habría sido puesto en libertad si hubiera prometido no atacar al estado nazi.

mente y experimentamos el poder del Espíritu Santo en nuestra vida individual, y arde en nuestro corazón un amor por las almas que todavía no se han salvado, podríamos ser el medio por el cual Dios obrará en favor de la humanidad perdida.

Hagámos de este año el mejor en la obra de ganar almas, y que cada adventista del séptimo día gane por lo menos un alma para el reino de Dios.

Parte III

Algunos conceptos vertidos por oradores europeos en las sesiones del Concilio Federal de las Iglesias

Por

F. D. Nichol

No necesitamos estar de acuerdo con todos los puntos de vista religiosos o políticos de Niemöller para ver en él una prueba de que la convicción cristiana imparte valor; en este caso, valor para reprobar a los más temidos hombres de Europa y para soportar los penosos años de confinamiento que siguieron inevitablemente a aquella actitud. Es bueno que recordemos constantemente que la convicción cristiana es el material con que se hacen los héroes. La figura macilenta y enjuta de Niemöller era una demostración elocuente del precio que había pagado por su actitud resuelta.

Su discurso ante el Concilio Federal de las Iglesias fue el primero que pronunció en América después de haber sido librado de la cárcel. Contó cómo un puñado de ministros e iglesias resistieron a los gobernantes de su patria, pero, "cosa extraña—dijo,—nunca fueron lo suficientemente poderosos como para vencerlos." Eso, según expresó Niemöller, les dio "una nueva comprensión de lo que el Señor le dijo a Gedeón: 'El pueblo que está contigo es mucho para que yo dé a los Madianitas en su mano; porque no se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.' Creo que fue una lección divina. Y todos la necesitamos, todos, no solamente la iglesia cristiana de Alema-

nia. Nos habíamos acostumbrado a pensar en números y a medir el éxito por medio de cifras."

UN SOLO DIOS A QUIEN SERVIR

Declaró que Hitler se había constituido en el dios de la nación, pero que el mandamiento de Dios ordena: "No tendrás dioses ajenos delante de mí." Ante ese precepto, "sencillamente no pudieron resistir," explicó. Y agregó:

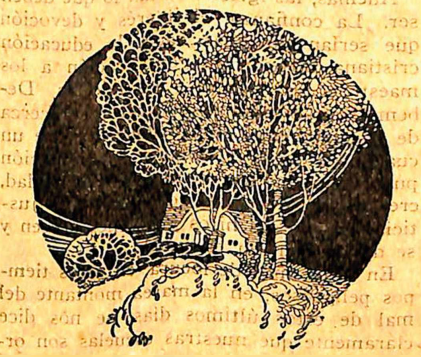
"Al fin, la pequeña minoría ha sobrevivido a sus perseguidores. Una vez más se cumplió la promesa del Señor. 'Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.' Sin embargo no debemos jactarnos de que la Iglesia ha ganado la victoria por sí misma. El Señor la ha ganado. Y lo hizo en el último momento, cuando el pequeño remanente de su pueblo estaba a punto de perecer. Obró de esa manera, estoy seguro, para que nosotros pudiéramos recordar la lección de que él es el Maestro y el Dios de las maravillas. . . . No es la Iglesia poderosa, sino la fiel y obediente la que podrá confiar en las promesas de su Señor."

"Este es—dijo Niemöller—el contenido de la lección más importante y esencial. En verdad vencimos todas las dudas y dificultades en el mismo momento en que ponemos en práctica esta lección que Dios nos ha enseñado."

INCIDENTES CONMOVEDORES

En el último y menos ceremonioso de los discursos, en la reunión de clausura de las sesiones del Concilio Federal, relató algunos de los incidentes que le acaecieron en el campo de concentración de Dachau. Contó que había predicado a un grupo de prisioneros que representaban diversas creencias religiosas, y que ellos después le habían preguntado si podían participar con él de la "santa cena" en la celda. El objeto principal de su segundo discurso era poner en evidencia cómo la fe cristiana sobrepasa al sectarismo y cómo el blanco del cristiano debería ser unir sus esfuerzos para la salvación de la humanidad. Deploraba las divisiones denominacionales. Esta actitud, sostenida con fervor y altura, acompañada de incidentes conmovedores extraídos de sus años de encarcelamiento, hizo profunda impresión sobre los millares de personas que asistieron a la reunión final. Con este espíritu clausuró su sesión el Concilio Federal.

En el número próximo haremos algunas observaciones acerca de la sesión, según las convicciones distintivas de los adventistas del séptimo día.



¿SALVAREMOS o PERDEREMOS a nuestros niños?

CITAMOS tanto a la Biblia y al espíritu de profecía que hasta podemos dejar de comprender su significado. Llegan a ser como fórmulas muertas. No progresan más que las puertas de vaivén.

¿No hemos oído acaso hablar del profeta Elías que ha de ser enviado al pueblo de Dios antes del día grande y terrible de Jehová? Convertirá el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos a los padres. Hemos desviado los corazones de los hijos hacia la gente del mundo entero. ¿Dónde está Elías que ha de corregir la situación y volver el corazón de los padres a los hijos también?

El hecho más asombroso relacionado con nosotros es la triste historia de un pueblo que espera el pronto advenimiento del Señor, y sin embargo, se destaca del mundo por haber perdido más de la mitad de los hijos que crecieron en sus hogares e iglesias. Nos falta poder espiritual debido a esto.

Hemos hecho esfuerzos fervientes por las masas que nos rodean y hemos ayudado a fomentar la obra en los países extranjeros, todo lo cual es bueno; pero ninguna cantidad de trabajo que se haga en este ramo puede disculparnos de nuestra negligencia en cuanto a la educación de los hijos. La negligencia es señalada como una ofensa a Dios, y hasta como quienes ayudan, en realidad, al enemigo a destruir a los hijos. Se nos invita a arrepentirnos y a redimir el tiempo.

¿Qué se exige?

1. La educación de todos nuestros jóvenes en nuestras escuelas para que estén preparados para ser colaboradores con Dios. Si necesitamos más énfasis al respecto, necesitamos tan sólo mirar la falta de obreros. Si hubiésemos hecho lo que se nos ha dicho que hiciéramos, tendríamos más que dos veces el número de miembros y más de dos veces el número de obreros que tenemos hoy. Si oramos ahora por más obreros para la mies, hallaremos que los que podrían estar con nosotros, se hallan trabajando para el mundo. No hemos salvado a los niños durante los cuarenta y cinco últimos años, no los hemos preparado para ser colaboradores con Dios. Como consecuencia, están interesados en las cosas de esta vida, interesados en el mundo, en sus concupiscencias, en sus placeres, negocios y no pueden oír el llamamiento ahora. Las cosas de la eternidad no los atraen porque no hicimos un esfuerzo real, resuelto y digno para que todos nuestros jóvenes se educaran en nuestras escuelas y colegios.

★
Por J. P. Neff
★

¿Qué se requiere?

2. Una escuela primaria adventista para cada iglesia, aun cuando no haya más que seis niños que puedan asistir a ella. Si todos los demás blancos hubiesen sido tratados como éste, nos faltarían millones de dólares. Pareciera que a veces la pérdida de nuestros hijos no nos ha preocupado tanto como nuestros blancos financieros.

Nuestras escuelas no son tan buenas como debieran ser; nuestros maestros no son siempre tan consagrados como deberían serlo; nuestros hermanos no están tan interesados en la educación cristiana de sus hijos como Dios lo desea. Muchos de nuestros mejores jóvenes no son maestros del temple requerido. ¿Queréis que os diga por qué sucede todo esto? Puedo decíroslo.

Nunca hemos inculcado a nuestros hermanos que creemos que "nada es de mayor importancia que la educación y preparación de los hijos." Si nuestros jóvenes supieran que realmente creemos esto, miles de ellos se dedicarían a la sagrada obra como los católicos se dedican a la suya. Los maestros serían más consagrados y fervientes si entendieran que creemos que la salvación de los niños y la provisión de obreros para la proclamación del Evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo, depende de la educación cristiana. Entonces, nuestros hermanos sostendrían este esfuerzo como apoyan todo otro esfuerzo que se les presenta con énfasis. Ellos están listos. Pero "la iglesia está dormida y no comprende la magnitud de este asunto."

Además, las iglesias serían lo que deben ser. La confianza, el interés y devoción que serían dirigidas hacia la educación cristiana infundirían consagración a los maestros, los hogares y las iglesias. Debemos ver ejecutarse una reforma acerca de la cual hemos oído hablar durante un cuarto de siglo. Ninguna denominación puede esperar que tendrá espiritualidad, crecimiento, devoción, consagración y justicia, cuando sus hijos y jóvenes crecen y se desarrollan en el mundo.

En estos años de locura, en estos tiempos peligrosos, en la marea montante del mal de estos últimos días, se nos dice claramente que nuestras escuelas son or-

denadas por Dios para salvar a los niños. Debemos adoptar el plan de Dios para salvar a los niños—porque es la única manera—y adoptarlo de todo corazón y plenamente.

Cuando Jesús miró hacia Jerusalén y lloró, quedaba todavía un lapso en el cual el pueblo podría haberse arrepentido. Pero cuando se puso el sol, se desvaneció la esperanza de la mayoría de los judíos y de sus hijos y fueron pronunciadas las fatídicas palabras: "Pero están ocultas de tus ojos." Entonces quedó sellada la condenación de Israel. Nos queda todavía un corto tiempo, y "si trabajamos como para salvar nuestra vida," para salvar a nuestros hijos, podremos tener la esperanza de caminar por las calles de oro de la nueva Jerusalén y por la tierra renovada con aquellos que nos han sido caros en esta vida.

Creo que nuestros hermanos están listos para avanzar en un plan para la educación de todos nuestros niños. Este plan de Dios no ha de ser un experimento. La educación de todos nuestros hijos, y una escuela primaria adventista en cada iglesia, aun cuando no haya más que seis niños que asistan, nos ha sido dado por Dios como el plan de toda la denominación. Esto es una cuestión que merece y exige nuestra inmediata y primera atención. No debe ya postergarse. Hay entre nosotros bastante inteligencia para cooperar con la sabiduría divina y avanzar para hacer lo que Dios nos ordena con tanto énfasis. Dice: "Arrepintámonos ahora y redimamos el tiempo." Hemos estado detenidos durante más de cuarenta años. ¿Cuánto tiempo más vamos a vacilar cuando Dios nos dice: "Nada es de mayor importancia que la educación de nuestros niños y jóvenes"?—"Counsels to Teachers," pág. 165. Sabemos lo que debemos hacer. Hallemos la manera de hacerlo prestamente.

"Algunos se contentarían más con dar una acabada educación a unos cuantos de los jóvenes más promisorios que tenemos; pero todos nuestros jóvenes necesitan educarse a fin de estar preparados para ser útiles en esta vida, capacitados para ocupar puestos de responsabilidad tanto en la vida privada como en la pública. Hay gran necesidad de planes para proveer gran número de obreros competentes y muchos debieran prepararse para maestros a fin de que otros puedan ser adiestrados y disciplinados para la gran obra del futuro. La iglesia debiera considerar la situación y por su influencia y medios tratar de alcanzar este tan deseado fin!"—

Moody y el Cuarto Mandamiento

EN SU libro de sermones acerca de la ley de Dios, publicado en 1898, el gran evangelista D. L. Moody hace la siguiente declaración sobre el cuarto mandamiento:

"Con toda sinceridad, creo que este mandamiento [el cuarto, referente al sábado] es tan válido hoy como lo fué siempre. Conversé con hombres que decían que había sido abrogado, pero no pudieron indicarme nunca ningún pasaje bíblico donde mostrara que Dios lo hubiera abolido. Cuando Cristo estuvo en la tierra, no hizo nada para ponerlo a un lado; lo libró de las trabas a que lo habían sometido los escribas y fariseos, y le dió su lugar correspondiente. 'El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado.' (Mar. 2:27.) Es hoy tan practicable y necesario como lo fué siempre; en realidad, más que nunca, porque vivimos en una época agobiadora.

"El sábado fué obligatorio en el Edén, y lo ha sido desde entonces. Este cuarto mandamiento comienza con la palabra 'Acordarte,' que demuestra que el sábado ya existía cuando Dios escribió la ley sobre las tablas de piedra en el Sinaí. ¿Cómo pueden los hombres pretender que este mandamiento ha sido desechado cuando admiten que los otros nueve siguen en pie aún? . . .

"'Sábado' significa 'descanso,' y el significado de la palabra nos da la pauta de cómo observar debidamente ese día. Dios descansó después de la creación, y ordenó el sábado para descanso del hombre. Bendijo el sábado y lo santificó. 'Acordarte has del día de reposo para santificarlo.' Es el día cuando el cuerpo del hombre debe reponerse y fortalecerse después de seis días de trabajo, y el alma debe sumirse en un compañerismo más íntimo con su Hacedor."—*Weighted and Wanting: Addresses on the Ten Commandments*, págs. 46, 47.

"La Educación Cristiana," págs. 411, 412.

Si cooperamos con Dios podremos hallar un plan de educar, y con ello, salvar a nuestros hijos. Nuestras responsabilidades son pesadas, pero él nos dará la gracia, la sabiduría y la fuerza para llevar cargas aún más pesadas y dará a su pueblo la salud, la prosperidad y el éxito para llevar a cabo sus planes. Hay delante de nosotros gigantes y grandes ciudades amuralladas, pero estamos capacitados para ir adelante en obediencia a la orden de Dios.

Por

W. A. Spicer



LA PRACTICA PARTICULAR DEL SR. MOODY

He aquí otro párrafo más notable de su discurso, al referirse a sus propias prácticas:

"Hay muchos cuyas ocupaciones no les permitirían observar el domingo, pero que observarían algún otro día como día de reposo. El sábado es mi día de descanso porque generalmente predico en domingo, y espero aquel día como un niño ansía un día de fiesta. Dios sabe lo que necesitamos."—*Id.*, pág. 48.

Tal vez fuera éste el origen del rumor que se divulgó hace años acerca de que

Moody guardaba el séptimo día de la semana. Su hijo el extinto Guillermo Moody, hizo cuanto pudo para desmentir ese rumor después de la muerte de su padre. Por nuestra parte, a pesar de la declaración citada creemos que si el Sr. Moody hubiera comenzado la observancia del sábado por convicción no hubiera dicho que muchas personas se ven imposibilitadas de guardar ese día debido a sus ocupaciones. Esto será verdad con respecto al domingo, pero no en relación con el sábado del Señor nuestro Dios. El sábado es el recordativo del poder creador, el poder que hizo los cielos, la tierra y al hombre; y cuando la verdad del sábado penetra en los corazones humanos, los hombres guardan el día santo debido a la presencia interior de Cristo. Recibimos poder de lo alto en nuestras vidas mediante la fe, al guardar el día santo, monumento recordativo del poder creador de Cristo.

La Observancia del Sábado

SERA oportuno repetir algunas enseñanzas que nos ayudarán a guardar el mandamiento que dice: "Acordarte has del día de reposo para santificarlo."

Las siguientes frases sacadas principalmente de los escritos del espíritu de profecía dan consejos claros y concisos acerca de este asunto importante.

1. Llamarás al sábado "delicias, santo, glorioso de Jehová;" lo venerarás "no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras." (Isa. 58:13.)

2. Durante toda la semana debemos recordar el sábado.

3. "Antes de la puesta del sol póngase a un lado todo trabajo secular."

4. El viernes "lústranse los zapatos, y tómese tiempo para bañarse. Cuidese de que toda la ropa esté lista."

5. "El viernes terminese la preparación para el sábado."

6. Dése la bienvenida al día del Señor con tranquilidad de espíritu.

7. "Antes de la puesta del sol, congreguense los miembros de la familia para leer la Palabra de Dios, cantar y orar."

8. Debemos guardar celosamente los extremos del sábado.

9. "Recordemos que cada momento [del sábado] es tiempo consagrado y santo."

10. "Aléjese del alma toda amargura, ira y malicia [en sábado]."

11. "El espíritu debe ser disciplinado para que se espacie en temas sagrados en sábado."

12. "No se malgasten en la cama las preciosas horas del sábado."

13. "El sábado de mañana la familia debe levantarse temprano."

14. "Al bajar el sol, señálese la terminación de las horas sagradas por la voz de la oración y el himno de alabanza."

15. Todo el cielo observa para ver quien guarda el sábado.

16. "Significa salvación eterna el santificar el sábado para Jehová."

Estas indicaciones nos ayudarán, en parte, a saber cómo encontrar la felicidad y la dicha que el sábado debe dar a los hijos de Dios que lo santifican, pues, "la observancia del sábado entraña grandes bendiciones, y Dios desea que el sábado sea para nosotros un día de gozo. La institución del sábado fué hecha con gozo. Dios miró con satisfacción la obra de sus manos. Declaró que todo lo que había hecho era 'bueno en gran manera.' El cielo y la tierra se llenaron de regocijo. 'Las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios.'"—*Testimonios Selectos*, tomo 4, pág. 369. El Señor permita que se cumpla en nosotros el propósito por el cual nos fué dado el sábado, y que al observarlo como el Señor manda gozemos de muchas bendiciones.

ECOS del Campo Mundial

Y SERA PREDICADO ESTE EVANGELIO DEL REINO POR TODO EL MUNDO

Cómo Comenzó la Obra entre las Tribus de la China Occidental

Por

M. C. Warren

LOS naturales de la China Occidental están a la orden del día. Si leísteis las noticias de que algunos pilotos norteamericanos que se vieron obligados a aterrizar en 1944 viven como esclavos de las tribus aborígenes Lolo, de la China Occidental, tal vez os preguntasteis si éstas habrán recibido el mensaje de la verdad. Felizmente, puedo deciros que sí. Nuestra obra se ha extendido entre esa gente, y también entre los de la raza Miao. Pero puesto que amamos y respetamos a toda nación, tribu, lengua y pueblo, evitamos usar el término Lolo porque los ofende profundamente, y en cambio empleamos Nosu, que es la palabra adecuada, y que siempre veréis en nuestros informes misioneros.

Se pueden encontrar diversas razas de naturales en las escarpadas montañas de la China occidental y meridional. Poco a poco, han sido rechazados a regiones donde no crece el arroz, y, en otros lugares, a altitudes donde el maíz cede el paso a la avena o el alforfón.

LA RAZA MIAO

Ya otras misiones se habían ocupado de los naturales antes de que nosotros iniciáramos la obra en la China Occidental en 1914. Os interesará conocer los sencillos comienzos de un gran movimiento en masa que se produjo entre los miao.

Un misionero de otra denominación, que realizaba una gira por la provincia de Kueichou, se detuvo un mediodía para almorzar a la vera del camino. Dos nativos preocupados se sentaron a descansar en el mismo sitio. El misionero les habló del amor de Jesús, y compartió su almuerzo con ellos. Los indígenas se sintieron muy conmovidos. Habían andado muchos días lejos de sus casas, tratando de conseguir caza, y llegaron a la estación misionera más cercana a su casa. Allí habían aprendido algo del Evangelio. El tema que cautivó sus corazones

fué la segunda venida de Cristo. El misionero les hizo comprender claramente que Cristo era su Salvador y Rey, y que pronto volvería en gloria.

Al regresar a sus aldeas situadas en las altas montañas, relataron la historia que conmovió a los naturales con la esperanza de la liberación. Como fuego en un pajar, se esparcieron de aldea en aldea las noticias de que bajaría de los cielos un rey miao extraordinario. Las aldeas enviaron sus representantes a la misión para saber más del rey que vendría. Muchas delegaciones hicieron el largo viaje para ver al misionero. En cierta oportunidad se habían congregado a su alrededor 1.200 oyentes fervorosos, no para asistir a una breve predicación, sino para permanecer día y noche, y aprender cuanto fuera posible.

En ese entonces no había en toda la región un solo misionero adventista a quien pudieran dirigirse los hombres anhelosos de recibir el mensaje, que Dios nos ordenó darles. Después de la ola de excitación que había comenzado, el movimiento en masa se apaciguó, y quedaron más de 10.000 adherentes a la iglesia en ese lugar.

Desde el comienzo de nuestra obra en la China Occidental, se trazaron planes para llevarles el mensaje a las diversas tribus, que hay allí. Después que se hubieron establecido las oficinas centrales de la misión en Chungking y Chéngtu, el Dr. J. N. Andrews y el que esto escribe realizaron un viaje de avanzada que duró tres meses entre las provincias de indígenas de Kueichou y Yunán. Viajamos a pie de aldea en aldea, predicándole a la gente y sanando a los enfermos. Como era limitada nuestra provisión de publi-

caciones, pegábamos los folletos en las paredes de parajes muy frecuentados, donde podrían ser leídos durante meses y años.

El primer miembro de la raza miao que aceptó el mensaje, se convirtió como resultado de ese viaje. Desde entonces nuestra obra por los miao se extendió y desarrolló hasta que ahora hay aldeas enteras formadas por adventistas. En cierta ocasión se bautizaron ciento tres miao en un solo día.

LOS NOSU

Durante mi segundo viaje por la provincia de Kueichou, cayó la semilla en el terreno fértil de un corazón nosu. Y cuando ese hombre abrazó el mensaje del tercer ángel, tuvimos la alegría de recibir al primer converso de la raza nosu.

Una tarjeta de presentación es algo demasiado pequeño para ser considerado como una publicación misionera. Pero el nombre de adventistas del séptimo día sostiene una gran verdad; y fué ese nombre, impreso en mi tarjeta, lo que atrajo la atención del nosu, y lo indujo a reflexionar seriamente.

La segunda semilla fué un artículo publicado en la revista *Señales de los Tiempos* en chino, acerca del cambio del sábado. Este hombre leyó el artículo y nos escribió a Chungking, tratando de mostrarnos nuestro error. Esa era la primera carta que recibíamos, de él, y no sabíamos entonces que se trataba del principal predicador nosu perteneciente a otra denominación. Era evidente que la carta la había escrito un hombre sincero, poseído de honradas convicciones. Antes de contestarla, le pedí a mi secretaria que se arrodillara conmigo para orar y pedir que el Espíritu Santo dictara la contestación. Y Dios escuchó nuestros ruegos. Dos años después, cuando hice otro viaje por esa "Suiza china" para bautizar a un hombre y su familia me habló de esa carta, diciéndome: "Pastor, después de

recibir aquella primera carta suya, nunca volví a dudar del sábado." Después de leerla, se decidió guardar el verdadero día de reposo.

Los misioneros no adventistas consideraron que había sido engañado, y procuraron por medio de todo argumento conocido demostrar que los observadores del sábado estaban en un error. En medio de todo el razonamiento y la súplica de ellos, él esperaba tan sólo una cosa: un texto bíblico que probara la abolición del sábado. Hasta esperaba que lo encontrarán, porque solamente eso le podría haber hecho modificar los planes que le provocaría una grave pérdida temporal. Puesto que insistía en guardar el sábado, aguardaba la exoneración. Pero para su sorpresa, se le dispensó de todo trabajo en sábado, y se le sugirió que permaneciera en su casa durante ese día. Tal vez pensaron que así quedaba todo terminado. Pero la luz que había recibido no podía esconderse, y se esparció por toda la región. De manera que otros predicadores y maestros se convencieron de la verdad del sábado.

Los misioneros estaban asombrados. Ese dirigente nosu era amado y respetado por todos, y gracias a él se había desarrollado mucho la obra de esa denominación entre los miao y los nosu. Era un hombre a quien no podían resignarse a perder. Se llamó a un misionero inglés para que los ayudara. Durante tres meses dictó conferencias acerca del libro de los Gálatas, tratando de demostrar que se dispensaba a los cristianos de observar la ley de Dios.

Al terminar, hicieron comparecer al nosu ante ellos. Pasaron revista a todos los puntos mencionados en las conferencias, y que, según ellos suponían, constituían evidencias fehacientes de que él estaba equivocado, y concluyeron con la exigencia de que abandonara el sábado judío y quemara públicamente sus libros y folletos adventistas, o dimitiera. El anciano nosu había escuchado en silencio, y ellos esperaron su respuesta. ¿Se retractaría? Las primeras palabras que pronunció los indujeron a creer que así lo haría. Les habló de su aprecio por ellos, y de cuánto estimaba el amor, la devoción y el sacrificio que los había impulsado a dejar la patria para llevarles a él, y a muchos otros el primer conocimiento del Evangelio. Después habló de los libros, y les dijo que eran buenos, que no quería quemarlos; pero que lo haría sólo con una condición. Señaló la pared, y prosiguió: "Esta ley de Dios ha estado colgada allí durante los diez años de mi ministerio. Se nos enseñó a respetarla, y a menudo la empleamos en nuestros sermones. Ahora, pastor, si Ud. puede desdanzarla y comenzar la fogata, entonces yo arrojaré mis libros a las llamas." Eso era demasiado, y le ordenaron que se retirara.

Volvió a su granja; pero no llovió lo necesario y se perdieron las cosechas. Durante los dos años siguientes de se-

guía, los misioneros lo llamaron cada mes, urgiéndolo a que dejara el sábado, regresara a la iglesia, reanudara su trabajo, y salvara a su familia del hambre. Aunque él los respetaba y amaba, no podía apartarse de la verdad.

Conocemos a ese venerable patriarca bajo el nombre de Abrahán Lo. Centenares de nuestros creyentes aborígenes deben su conversión a la influencia de este noble nosu.

Trabajo Desinteresado

SON pocos los adventistas que ignoran ahora que a pocos kilómetros de Lima, y en el lugar denominado Naña se levantan los edificios del Colegio Unión, pues todos cooperaron con su grano de arena en el año 1945, cuando el excedente de la ofrenda del décimotercer sábado se destinó a esta gran obra.

Pero el caso es que se necesitaban muchos materiales que pronto subieron de precio, dadas las condiciones económicas de la postguerra, y ciertamente no se habían contemplado tales condiciones al elaborar los planes de construcción.

Además el mobiliario que había servido al Colegio por muchos años, junto con otros materiales del equipo escolar, ya no podían prestar mayores servicios, no sólo por su mala condición, sino porque el número de alumnos aumentaba enormemente. No por esto podía detenerse la marcha de las actividades escolares, ni dejar de recibir nuevos alumnos, de modo que el año escolar se inició con bancos prestados y con mesas improvisadas, o sin mesas en los cuartos del Hogar.

Fué entonces cuando se ideó el plan de "La Campaña pro Equipo Escolar" en la que trabajarían todos los alumnos y maestros de ambas secciones: la de mujeres que todavía funcionaba en Miraflores, y la de varones. Se propuso un blanco elevado que se esperaba alcanzar con la colaboración de todos los hermanos de las iglesias y grupos de la Unión Incaica designando para ello la ofrenda de un sábado. Pero los alumnos y maestros no quisieron recibir todo de afuera, sino que, comprendiendo las necesidades mejor que nadie porque sufrían las consecuencias de la falta de equipo escolar, pusieron manos a la obra para reunir parte del dinero necesario. Estábamos en pleno año escolar pero se dió tiempo a la campaña y por varios meses trabajaron los alumnos con la dirección y el entusiasmo que podían impartirles los maestros.

Después de publicarse por medio de los periódicos adventistas locales un llamamiento a las iglesias, el alumnado por su parte comenzó el trabajo para reunir los fondos tan necesarios.

Esta es la época en que debemos trabajar por los indígenas de la China Occidental. Nuestros insuficientes esfuerzos fueron premiados con éxito alentador. No debe descuidarse este campo tan promisorio. Deberían enviarse seis familias para dotar convenientemente tres estaciones donde ya ha sido iniciada la obra, en regiones separadas unas de otras por la considerable distancia de miles de kilómetros.

Para ello las alumnas presentaron programas, en las iglesias de Miraflores, Lima, Callao, Nña, y hasta en los lejanos grupos de Huacho y Atocongo. Preparaban todos los productos que sus manos diestras podrían producir en la panadería del Colegio para expenderlos en distintas ocasiones. Para ello debían sacrificar horas de sueño y como no deseaban faltar a sus clases, tenían que esforzarse mucho, pero trabajaban con gozo porque era para el bien y el progreso de su amado Colegio. También planearon efectuar una venta de sabrosas viandas y agradables postres en ambos Colegios o Secciones.

Pero lo que más me impresionó, y lo que me hizo pensar en escribir estas líneas, fué ver trabajar a todas las alumnas sin exceptuar a muchas que no eran adventistas y que no seguirían estudiando durante 1947 dado que la Sección de Mujeres se trasladaría a Naña y ellas no podrían seguir sus estudios allá. ¿Qué les impulsó a trabajar para otros, para una causa que ellas sabían que era adventista? El entusiasmo y los esfuerzos desplegados por las adventistas o hijas de adventistas las contagió, como también el espíritu misionero y cristiano de trabajar para la felicidad de los demás. Llego a esta conclusión cuando tengo en cuenta que casi la mitad o más de ellas no estudiarán en Naña. Unas han sido llamadas como auxiliares en algunas escuelas de iglesia, otras no podrán hacerlo por sus escasos recursos, aunque abriguen la esperanza de hacerlo el año entrante, y otras como ya referí, de padres no adventistas, residentes en la Capital, difícilmente querrán asistir como internas. La mayor parte de los maestros que enseñaron en la Sección de Miraflores por diversas razones, en especial de su residencia, tampoco tendrán oportunidad de ver o de servirse de los flamantes muebles, ni del nuevo equipo al que esta sección ayudara con cerca del 50% de todo el blanco que se propuso para toda la Unión. Pero ¿qué importa eso, ¿acaso no hay gozo en el servicio, acaso la obra de la educación no arroja grandes dividendos?—A. Z. V.

Interesante Informe de la Europa

Meridional

PARTE I

Por

W. R. Beach

MAS bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron." (Mat. 13:16, 17.)

Estas palabras del Maestro se refieren a la ocasión de supremo gozo que se presentó en este mundo. Durante cuatro siglos los profetas de Dios habían predicho y pregonado la venida del Redentor, y el pueblo de Dios la había deseado ávidamente. El Redentor había llegado. ¡Qué magna ocasión! ¡Qué época maravillosa! Desde el primer advenimiento de Cristo han pasado diecinueve siglos, y nos hallamos en el umbral de otro evento trascendental: la segunda venida de Cristo. Esta perspectiva debería también conmover el corazón de todo sincero hijo de Dios. Cristo está por volver otra vez, con poder y majestad.

Me pregunto si apreciamos el privilegio que disfrutaremos. Pensemos en ello. Hemos sido llamados a presenciar la estupenda culminación de la historia, a ver descender a Jesús de lo alto, a congregarnos "entre luz esplendente," y a encontrarnos con él allí. Veremos a Jesús y le oiremos decir: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo." (Mat. 25:34.)

A veces me parece que no comprendemos la magnitud de nuestra oportunidad. Hemos pensado y hablado tanto de la segunda venida de Cristo, que ya hemos perdido el sentido de su palpitante realidad. Allí en las viejas Rocaflores, muchos años ha, nuestros corazones se habrían conmovido al escuchar a los piadosos hombres de antaño, cuando bosquejaban la majestad de la venida de Cristo y habríamos pensado: "Bienaventurados nuestros ojos porque verán su venida."

UN DÍA DE EXPECTACION

Esta es la manera de pensar de todo corazón convencido y convicto y así pensaba Ernesto Ferreira cuando se hallaba en la celda del convento donde enseñaba a los jóvenes católicos. Acostumbraba a meditar después de haber leído el folleto titulado "Jesús vendrá otra vez": "Bienaventurados mis ojos porque ellos verán a Jesús. Bienaventurados mis oídos porque escucharán su voz. Feliz de mí." Cuando le hablé al Hno. Ferreira hace pocos meses en el Colegio Secundario Portugués de Portalegre, comprendí que la grandeza y majestad de la gloriosa venida de Cristo resplandecían vivamente delante de sus ojos, y que el pensamiento de ella resonaba todavía claramente en sus oídos. Nosotros también deberíamos mantener

este vibrante sentimiento de gloriosa realidad.

"Bienaventurados vuestros ojos." "Bienaventurados . . . vuestros oídos." Pero, ¿qué ven nuestros ojos y qué oyen nuestros oídos hoy? Ven multiplicarse las señales que anuncian ese día, y oyen el clamor de los acontecimientos inminentes que se apiñan en la culminación de la historia terrenal.

Sí, nos aproximamos velozmente al día señalado en la profecía para el regreso de Cristo. En respuesta a la predicción divina, los hechos y sucesos preanunciados convergen hacia el gran epílogo del mundo. Jesús está por regresar. Nuestros ojos contemplarán la majestad de ese acontecimiento.

Hace un siglo, y aún menos tiempo atrás, éramos los únicos que sosteníamos la inminencia del fin del mundo. La enunciación de nuestras creencias caía sobre oídos sordos, o recibía sonrisas sardónicas y compasivas. Pero hoy, como en los días de Juan el Bautista, la gente está "esperando." (Luc. 3:15.) Millones de hombres están dispuestos a aceptar la posibilidad y aun la inminencia de un acontecimiento tal en el divino orden de las cosas. Han llegado a considerar que el hombre es absolutamente incapaz ante la condición compleja e irremediable del mundo.

Creo que la tragedia de la guerra y la miseria que ha provocado son responsables en gran medida de esta transformación de ideas. La experiencia de la guerra ha creado en los hombres una nueva comprensión de las cosas y de las posibilidades humanas. ¿Cómo podía ser de otra manera? Sí, la gente de Europa está "esperando." Esta expectación, que se va intensificando, es un fenómeno continental. Alcanza ya a los más remotos villorios de las más remotas tierras.

NUESTRA OBRA EN BESARABIA

Hace poco tiempo vino a verme un hombre en Berna. Me dijo que venía de Chisinau, una ciudad que se halla sobre el río Dniéster, en Besarabia. Cuando me dijo esto, pasó por mi mente una serie de recuerdos como en una cinta cinematográfica. Yo había estado en Chisinau. Cuando se cambiaron las fronteras al

terminar la guerra, unos cinco mil miembros, juntamente con sus obreros fueron trasladados a Rusia. Esos miembros vivían en Besarabia y en el norte de Bucovina.

Nunca podré olvidar la impresión que recibí en Chisinau. Los hermanos se congregaban en una capillita blanca construida por sus propios sacrificios. La noche que estuve allí, una hermana de edad me contó gozosa que había vendido su ganso para contribuir al fondo pro-capilla. La noche de nuestra reunión habría unas doscientas cincuenta personas presentes, vestidas con lana de ovejas de pies a cabeza. Pocas de ellas sabían leer y escribir, pero ¡cómo cantaban! Cantaron de corazón un himno titulado: "Vuelve al hogar." Cuando empezaron, un gran sollozo pareció llenar la capilla. Más adelante uno creía oír el rumor de los remos a medida que el viejo barco de Sión se aproximaba a las playas celestiales. Un anciano ruso se me acercó al terminar la reunión, y me dijo: "¿Podría Vd. ayudarnos de alguna manera para llevar a mis hermanos que viven del otro lado del río, el mensaje que pronunció esta noche?" Se refería a sus compatriotas que vivían del otro lado del Dniéster, a los rusos.

Comenzamos preparando obreros que hablaran el ruso. Fueron a trabajar en la Besarabia, donde se habla el ucraniano y el ruso. No sabíamos entonces cómo se los enviaría a Rusia para comenzar su obra allí, pero Dios dispuso que, mediante el cambio de fronteras, cuatro o cinco obreros capacitados, que sabían el idioma ruso estuvieran preparados para la tarea. Actualmente esos obreros están empeñados en su trabajo. Eso es lo que me dijo el hombre que venía de Besarabia. Me dijo que les iba muy bien, y que proseguían la obra con toda felicidad, dentro de lo posible. Había venido a Suiza como representante comercial, y estaba contento de hacer también una obra espiritual. Dijo: "Quiero decirle que toda esa gente suya es fiel. Y están preparados para hacer una gran obra." Advertí esta declaración muy significativa: "Millones de rusos buscan fervientemente el camino de la vida espiritual."

Recordé el párrafo de "Los Hechos de los Apóstoles," página 80, que dice:

"En todo el mundo, hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas e interrogaciones brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino esperando únicamente ser incorporados en él."

Hermanos, yo creo que las puertas de esos lugares difíciles y herméticos se abran de par en par. Nos consuelen las siguientes palabras:

"En todo tiempo y en todos los países, los mensajeros de Dios han sido llamados a afrontar acerbía oposición de parte de aquellos que deliberadamente escogían rechazar la luz del cielo. A menudo, mediante la tergiversación y la mentira, los enemigos del Evangelio han triunfado aparentemente, cerrando las puertas por las cuales los mensajeros de Dios podían tener acceso al pueblo. Pero esas puertas no pueden permanecer cerradas para siempre."—*Id.*, pág. 130.

Recibí una carta de Rumania hace algunas semanas. El autor prologó sus palabras con esta cita del libro anteriormente citado, página 431:

"La verdad, pasando por alto a los que la desprecian y rechazan, triunfará. Aunque a veces ha parecido sufrir retrasos, su progreso nunca ha sido detenido. Cuando el mensaje de Dios lucha con oposición, él le presta fuerza adicional, para que pueda ejercer mayor influencia. Dotado de energía divina, podrá abrirse camino a través de las barreras más fuertes, y triunfar sobre todo obstáculo."

DIAS PENOSOS EN RUMANIA

Me gusta esta figura tan cara para nuestros dirigentes rumanos: el mensaje que se abre camino a través de las barreras más fuertes y triunfa sobre todo obstáculo. Y así ha sucedido con la verdad en Rumania. Nuestros hermanos rumanos nunca consintieron en transigir. A veces existe la tendencia de avenirse pero ese camino es resbaladizo, y al final hay más dificultades que nunca. Con tal espíritu inflexible, los rumanos tropezaron con grandes obstáculos, y han tenido que sufrir. Héroes desconocidos dieron sus vidas por la verdad, pero al fin el mensaje se abrió camino a través de las barreras más fuertes, y triunfó sobre todo obstáculo.

Las últimas décadas escribieron una historia de penurias en Rumania, que culminaron con la gran crisis de la guerra. Se cerraron muchas de nuestras iglesias. Casi cuatro mil miembros fueron encarcelados. Se requisó nuestra casa editora, y confiscaron nuestro hermoso Colegio Secundario de la Unión Rumana, y lo entregaron a la iglesia ortodoxa para que lo emplearan como colegio para niñas. Hubo muchos sinsabores, pero sin transigir, nuestros hermanos permanecieron fieles y leales como se lo habían propuesto. Me alegra poder decir que los años de fervoroso esfuerzo y arduos labores de parte de nuestro Departamento de Libertad Religiosa de Rumania, que pertenece a la División, con la cooperación del Departamento afín de la Asociación General, han rendido magníficos resultados. Tenemos en nuestro poder el documento

legal en el cual se le acuerda, el reconocimiento pleno a nuestra iglesia en Rumania. Esta fué una gran victoria con la cual Dios premió la fidelidad; y actualmente, abierto el camino de la verdad, nuestros obreros hacen aumentar el número de bautismos en ese país.

El pastor D. Florea, presidente de la

Unión Rumana, dice que en los siete primeros meses de 1946 se bautizaron más de dos mil personas en Rumania. El nos contará cómo la experiencia de la guerra conmovió a los rumanos y ahora están dispuestos a aceptar el consuelo y la esperanza del mensaje adventista.—*Continuará.*

Escuela para Laicos

Por Samuel Weiss

DEL 18 al 27 de marzo del corriente año, 42 misioneros laicos y 12 obreros de Puerto Rico se reunieron en el espléndido lugar llamado El Yunque, de la Asociación Cristiana de Jóvenes, con el fin de realizar un curso para misioneros laicos. Asistieron treinta nuevos, es decir, aquellos que nunca antes habían asistido a una escuela tal. Doce asistieron por segunda vez. El Hno. David Baasch, director de la Escuela de Adiestramiento, tenía todo bien organizado y los planes perfectamente delineados, de modo que durante los once días que estuvimos juntos todo marchó como un reloj. No perdimos ni un minuto y si alguna vez se empleó cabalmente el dinero invertido en alguna empresa, creo que fué en esa ocasión. La Escuela de Adiestramiento resultó todo un éxito, y esto se debe en parte a la buena ayuda que obtuvimos de afuera. El pastor Enrique Brown, de la Asociación General, nos ayudó durante todo el curso. Su vasta experiencia y capacidad al respecto, hicieron de él una ayuda muy valiosa, y los hermanos laicos y obreros presentes aprovechamos cada enseñanza impartida.

De la División Interamericana vino el pastor Haroldo Brown, el cual tuvo a su cargo las clases de doctrinas bíblicas y métodos de dar estudios bíblicos; los alumnos aprovecharon muy bien esas enseñanzas, cosa que se evidenció cuando llegó el momento de poner en práctica lo aprendido. El buen humor y la constante sonrisa del pastor Brown contribuyeron a que todos pasáramos momentos agradables y útiles a la vez.

El nuevo director del departamento de obra misionera de la Unión Antillana, el pastor Werner Wild, dirigió el curso titulado "Certezas Denominacionales," por medio del cual nuestros misioneros laicos obtuvieron una visión más clara de lo que es la organización adventista y cuál es su verdadero propósito.

El pastor Vernon Berry, director del departamento de educación de la Unión, dictó una de las clases. El pastor Fol-

kenberg, el Hno. Baasch y el que esto escribe tuvieron a su cargo otros temas que incluía el curso, tales como la alimentación adecuada, primeros auxilios, tratamientos sencillos, etc.

El miércoles de noche gozamos de un servicio de consagración. Las palabras sencillas pero claras del pastor Enrique Brown conmovieron los corazones de todos los presentes y cuando éstos tuvieron la oportunidad de dar sus testimonios, fué muy interesante conocer las dificultades que muchos de ellos debieron salvar para asistir a la Escuela y la forma en que Dios solucionó sus problemas, de modo que no tuvieron que perder las enseñanzas valiosas que se iban a impartir.

Un hermano tuvo que vender su negocio para poder asistir a la Escuela. Trató de conseguir que alguien lo cuidara en su ausencia, pero ante la imposibilidad de lograrlo le rogó a Dios que, si deseaba que fuese a la Escuela para laicos, le ayudara y abriera el camino. A la mañana siguiente, justamente el día anterior a la salida, un caballero se presentó pidiéndole que le vendiera el negocio. Lo vendió y nuestro hermano asistió muy contento con la seguridad de que Dios le ayudaría a encontrar nuevamente un medio para sostener a su familia. Los 42 presentes habían hecho sacrificios para asistir y todos dieron gracias a Dios porque pudieron recibir una enseñanza que los capacitaría para ser más útiles en la obra de Dios.

Justamente antes de la hora de testimonios, cada uno de los hermanos se fijó un blanco personal de almas que se proponía ganar durante 1947. La suma de esos blancos era 419 almas. No pudimos menos que entonar el himno 419, cuyas palabras sugestivas eran tan oportunas: "A cualquiera parte iré con Jesús." Sabíamos que solamente con su compañía podíamos alcanzar ese blanco.

La última noche se entregaron los diplomas. Fué emocionante ver cómo todos pasaron con rostros alegres para recibirlos. Después de una oración especial

La VOZ de la

ARGENTINA

Buenos Aires, L. R. 5, Radio Excelsior, 830 kcls.
Los domingos a las 10:00

Del exterior por onda larga

Montevideo, Uruguay, C. X. 14, El Espectador, 810 kcls.

Los viernes a las 21:00

Del exterior por onda corta

Montevideo, Uruguay, C. X. A. 19, El Espectador, 25,63 metros, 11.705 kcls.

Los viernes a las 21:00

BOLIVIA

La Paz, C. P. 3, Rad. Nac. 1.390 kcls.
C. P. 38, Rad. Nac., onda corta, 9.505 kcls.

Los lunes a las 20:15

CHILE

Antofagasta, C. A. 141, Radio El Loa, 1.410 kcls.

Los domingos a las 21:30

Osorno, C. D. 84, Radio Sago, 840 kcls.

Los domingos a las 10:30

Punta Arenas, C. D. 111, Radio Austral, 1.110 kcls.

Los lunes a las 19:30

Cadena Rad. "La Cooperativa Vitalicia"

Concepción, C. D. 141, Radio Cóndor, 590 kcls.

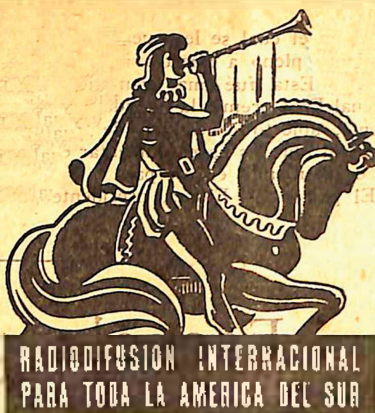
Puerto Montt, C. D. 101, Radio Llanquihue, 1.010 kcls.

Santiago, C. B. 76, Radio Cooperativa Vitalicia, 760 kcls.

Temuco, C. D. 125, Radio Cautín, 1.250 kcls.

Valdivia, C. D. 59, Radio Sur, 590 kcls.

Valparaíso, C. B. 103, Radio Cooperativa Vitalicia, 1.030 kcls., onda larga.



C. E. 970, (onda corta) 31 metros.
C. E. 615, (onda corta) 49 metros.
Los domingos a las 9:30

ECUADOR

Guayaquil, H. C. 2, A. W., Radio Ondas del Pacífico, 975 kcls.

Los lunes a las 21:00

Quito, H. C. I. A. B., Radio La Voz de la Democracia, 1.280 kcls.

H. C. I. A. C., Radio La Voz de la Democracia, onda corta, 1.200 kcls.

Los lunes a las 20:00

PARAGUAY

Asunción, Z. P. 9, Radio La Capital, 970 kcls.
Los domingos a las 10:30

Villa Encarnación, Z. P. 5, Radio Encarnación, 920 kcls. (onda larga). Z. P. A. 5, 11950 kcls., 25 metros, (onda corta) los miércoles, a las 21:30, hora paraguaya, o a las 22:30, hora argentina.

PROFECIA

PERU

Lima, O. A. X. 4 U., Radio América, 1.030 kcls.
O. A. X. 4 Y., Radio América, (onda corta) 5.940 kcls.

O. A. X. 4 W., Radio América, (onda corta) 9.440 kcls.

Arequipa, O. A. X. 6., Radio Continental, 1.370 kcls.

O. A. X. 6 E., Radio Continental, onda corta, 6.235 kcls.

Trujillo, O. A. X. 2 B., Radio Trujillo, 1.400 kcls.

O. A. X. 2 A., Radio Trujillo, onda corta, 5.625 kcls.

Los domingos a las 19:15

Cuzco, O. A. X. 7 A., Radio Cuzco, onda corta, 6.128 kcls.

Los lunes a las 19:15

URUGUAY

Montevideo, Radio El Espectador

C. X. 14, onda larga, 810 kcls.

C. X. A. 19, onda corta, 25,63 metros, 11.705 kcls.

Colonia, C. W. 1, Radio Popular

Salto, C. W. 23, Radio Cultural

Paysandú, C. W. 35, Paysandú Broadcasting

Treinta y Tres, C. W. 45, Dif. Treinta y Tres

San José, C. W. 47, Radio Welcome

Rocha, C. W. 19, Difusora Rochense

Florida, C. W. 33, Radio Florida

Minas, C. W. 43, Radio Lavalleja

Tacurembó, C. W. 46, Difusora Zorrilla

Los viernes a las 21:00

Progresos de "La Voz de la Profecía"

SON interesantes todas las noticias que podamos dar acerca de La Voz de la Profecía, pues nos revelan los resultados de una siembra que poco a poco puede traer grandes cosechas.

Hasta donde nos ha sido posible obtener información, sólo en el territorio de la Unión Austral, son 47 los bautizados durante el año pasado como resultado del interés creado por las Lecciones de la Escuela Radiopostal y las audiciones de La Voz de la Profecía.

Las siguientes cifras indican algo de lo que están haciendo los hermanos para que las lecciones de la Escuela Radiopostal cumplan su cometido. En la Asociación Bonaerense se inscribieron 153 personas a

los distintos cursos ofrecidos: el universal, juvenil y el libre; en la Asociación Central, 36; en la Chilena, 391; en la Misión Boliviana, 42; en la de Cuyo, 19; en la del Norte, 50; y en la Uruguaya, 109. Este trabajo realizado durante el mes de enero da un total de 800 inscripciones.

Algunos testimonios de los oyentes de distintos países nos resultan siempre interesantes, pues a través de ellos notamos que no sembramos en vano las semillas de la verdad.

De Barcelona, España, recibimos la siguiente carta:

"Aquí escuchamos La Voz de la Profecía todos los viernes de 1 a 1.30 de la noche. Aunque resulta para nosotros muy tarde y ahora hace frío, es la única estación que podemos escuchar bien, Radio El Espectador, de Montevideo. Los que no tienen radio, vienen en sus bicicletas desde lejos para escuchar esos hermosos programas que nos llenan de gozo. En nuestras reuniones de oración, pedimos siempre a Dios que bendiga todos los esfuerzos que en ese sentido se hagan y que

llegue también la hora que pueda hacerse esto en España, para que así penetre el Evangelio en hogares que de otra manera sería casi imposible."

De la ciudad de La Plata, Argentina:

"Como niña de la Acción Católica, escucho La Voz de la Profecía y me emociona oírlo, porque sé que viene de Dios."

De la ciudad de Colonia, Uruguay:

"Es para mí y mi familia una bendición del cielo poder escuchar todas las semanas las audiciones de La Voz de la Profecía, cuyas palabras fieles, sencillas y sinceras, llenan nuestros corazones de gozo, esperanza y paz."

De Villa Alemana, Chile:

"Todos los domingos esperamos ansiosamente la audición de La Voz de la Profecía, inspirada en la Santa Biblia. Nos apresuramos, por lo tanto, a comprometernos en mandarnos mensualmente cien pesos. Somos un matrimonio solo y quisiéramos convertirnos al Evangelio. Por eso les pedimos que rueguen por nosotros al Señor para que aumente nuestra fe y nos dé la oportunidad de guardar su día de reposo."

en favor de ellos, terminamos el curso de la Escuela de Adiestramiento que había durado once días. Con la ayuda de Dios y el buen trabajo de estos hermanos, esperamos alcanzar el blanco propuesto y pasarlo. Oremos por los obreros laicos portorriqueños.

De Buenos Aires, Argentina:

"Con sumo placer he escuchado la conferencia irradiada el domingo, de la cual deseo tener una copia. Igualmente ruego que me inscriba a uno de los Cursos que ofrecen. No importa cuál sea; estoy encantado con las audiciones y seguro de que el Curso me satisfará ampliamente."

De Carabineros, Chile:

"Es para mí sumamente grato escuchar a través de miles de kilómetros a La Voz de la Profecía. Sus cantos, su música y sus palabras me emocionan hasta arrancarme lágrimas. Tengan la seguridad de que no están predicando en un desierto, sino juntando a muchas ovejas descarriadas y perdidas."

De Asunción, Paraguay:

"Viendo la confusión que reina hoy entre las naciones, me afirmo cada día más en las profecías. El Curso Libre que Vds. me han facilitado me ha servido de sana orientación y ha robustecido mi fe en Cristo."

De Carahue, Chile:

"Soy un firme creyente en el mensaje adventista, como también todos los de mi casa. Aun no somos bautizados, pero nos estamos preparando para hacerlo en la primera oportunidad. Ruego a Vds. me sigan mandando las lecciones que para mí son preciosas."

De Cosquín, Argentina:

"Envío estas líneas como testimonio de agradecimiento a La Voz de la Profecía, pues por su intermedio estoy escudriñando las Sagradas Escrituras, de lo cual estoy muy contento y satisfecho como no lo he estado nunca. Yo y mi familia observamos el sábado y encontramos tal satisfacción que hemos experimentado con esa visita. Fue como un rayo de luz enviado por Dios para iluminar este rincón del Chaco."

Del interior del Chaco, Argentina:

"Recibí la visita del representante de esa Escuela. Me es imposible describir la satisfacción que hemos experimentado con esa visita. Fue como un rayo de luz enviado por Dios para iluminar este rincón del Chaco."

De Montevideo, Uruguay:

"Desde las primeras lecciones he visto con mayor claridad, y he tratado sin descanso de hacerme merecedora de obtener un hogar en el mundo mejor. Cada nueva lección hace más apremiante mi deseo, que hoy es para mí una necesidad indispensable."

De Rafaela, Argentina:

"Agradezco el envío del hermoso libro 'El Príncipe Arabe' que me hicieron llegar con motivo de haber completado la lección N° 12 del Curso Juvenil. Prometo poner en práctica los valiosos consejos que en forma de ejemplos cita el susodicho libro, como también seguir el Curso hasta terminarlo, estudiando con el entusiasmo que merecen las once lecciones restantes."

Como estos, podríamos agregar otros muchos testimonios que nos confirman en la necesidad de continuar con tesón en esta obra que tanto tendrá que ver con la pronta terminación de la predicación del Evangelio. Apoyemos, pues, La Voz de la Profecía y la Escuela Radiopostal.

Ecós de la Obra Hecha por Carlos Finney

CUANDO en 1834 Finney fué llamado a pronunciar en Nueva York sus célebres discursos de reavivamiento, su mensaje produjo numerosos despertares locales en los Estados Unidos. Cuando se esparcieron por Inglaterra, Escocia, el Canadá, Europa y hasta los campos misioneros, obtuvieron los mismos resultados.

A la influencia de Finney se atribuye el gran despertar de 1857 a 1858, que, partiendo de la reunión de oración de la calle Fulton, en Nueva York, se difundió por los Estados Unidos y "produjo en poco tiempo la conversión de un millón de almas y la regeneración de una nación."

SU INFLUENCIA EN LA CHINA

El Dr. Gornforth, célebre misionero en Corea y Manchuria cuenta lo siguiente que atribuye a la lectura de las "Memorias de Finney."

"Durante veinte años habíamos trabajado en Honan sin ver ni una sola lágrima de arrepentimiento en las mejillas de los chinos. De repente, en respuesta a sus oraciones, su fe y su trabajo, se produjo el despertar."

"Hombres, mujeres y niños se convertían por centenares. Confesiones dramáticas revelaban las más graves e inconfesables faltas. Los locales de oración conservaban hasta la mañana los rastros de las lágrimas entre los bancos de los oyentes y hasta en el púlpito del predicador. Millares de nuevos miembros fueron añadidos a las iglesias."

(De 1830 a 1858)

Extractos del libro "Les Plus Belles Pages de Finney," publicado por B. de Perrot.

DESPERTAR EN FILADELFIA

En 1827, Carlos Finney fué invitado a predicar en una iglesia presbiteriana de Filadelfia donde habló durante varios meses, así como en casi todas las iglesias presbiterianas de la ciudad. Los convertidos fueron numerosos. Pero no se sabe exactamente su número. En ningún campo de trabajo encontró más cordialidad.

Leñadores venidos de las regiones de los bosques en sus jangadas asistían a sus reuniones. Un gran número se convirtió y volvió a los bosques y anunció a sus compañeros lo que había aprendido en Filadelfia. Sus esfuerzos fueron bendecidos. Comenzó un despertar en las reuniones boscosas y se extendió lejos.

Dos años más tarde, el pastor de la iglesia, recibió la visita de dos de ellos que venían a pedirle un misionero. Le dijeron que unas cinco mil personas se habían convertido en la región que habitaban y que el despertar se había extendido en una comarca de ciento treinta kilómetros de longitud.

CIEN MIL CONVERTIDOS EN ROCHESTER

Finney fué llamado allí en 1830. El mismo escribe:

"El despertar se extendió a lo lejos en todas las direcciones como las olas de una marea creciente. Prediqué en tantas localidades como me lo permitían el tiempo y mis fuerzas."

"Dondequiera que fuera la predicación producía los mismos frutos. Parecía que no había más que proclamar las órdenes de Jesucristo para que los hombres se convirtiesen."

Un hombre eminente de la ciudad, el Dr. Beecher, que al principio se había opuesto al despertar, dijo de este movimiento: "Es la mayor obra de Dios y el mayor despertar religioso que el mundo haya visto en tan poco tiempo. Se han contado cien mil convertidos que se unieron a las diversas iglesias de la comarca y en el espacio de un año." (Página 97.)

LA CIUDAD DE NUEVA YORK

Después de haber dirigido reuniones de la misma índole en Búfalo, Providencia y Boston, Finney fué enviado en abril de 1832, como pastor de la segunda iglesia presbiteriana de Nueva York donde permaneció tres años.

"Anuncié que predicaría cada noche de la semana e inmediatamente comenzó el despertar. El número de los convertidos se elevó a quinientos. Nuestra iglesia se vio obligada a fundar sin dilación una nueva congregación y construir un edificio para albergarla."

"Enseñé a los miembros de la iglesia a dispersarse en todas partes del auditorio y a observar a los que recibían serias impresiones, para retenerlos, si fuera posi-

NOTAS DE INTERES

ble, a fin de conversar y orar con ellos. Cumplieron fielmente ese trabajo, con una fe que ahuyentaba la timidez.

"Las conversiones se multiplicaron de tal manera que al partir de Nueva York habíamos dado siete iglesias nuevas cuyos miembros trabajaban para la salvación de los que no conocían a Dios." (Págs. 98, 99.)

EN INGLATERRA

Se habían reunido 1.600 personas en la Escuela Británica de la calle Cooper, en Londres. "Me esforcé por demostrar a mis oyentes su deber inmediato: Deponer las armas de la rebelión, someterse enteramente a la voluntad de Dios y aceptar a Jesús como Salvador, único medio de hacer la paz con Dios, e invité a los que querían la paz a testificarlo levantándose.

"Durante los primeros nueve meses que pasé en la iglesia del Dr. Campbell, tuve más tras mes reuniones semejantes, y en cada oportunidad con los mismos resultados. El interés por las cosas de Dios creció de tal manera que la gran sala de la Escuela Británica no bastó.

"Cuando pedía decisiones, se levantaban por lo general centenares de personas. Varias veces, hasta unas dos mil personas, a pesar que especificaba que los miembros de iglesia no debían ponerse de pie.

"Muchas iniquidades sorprendentes fueron confesadas por personas que profesaban ser cristianas. . . . Un hombre de negocios restituyó 37.000 francos. Otro 150.000." (Una gran agitación se había manifestado entre los hombres de negocios al oír un sermón sobre la confesión y la restitución.) (Págs. 118, 119.)

EL DESPERTAR DE 1857 A 1858

En 1855 se produjo el tercer despertar de Rochester. . . . Se extendió a todos los estados del norte y fué de tal potencia que durante algún tiempo se calculó que se convertían por lo menos cincuenta mil personas por semana.

Se estima que unas 500.000 personas se convirtieron en aquel despertar.

Nota: Los historiadores posteriores han estimado en un millón el número de las almas ganadas para Jesucristo por medio de este despertar y de los que siguieron poco después en Irlanda, Escocia y otros países.

El mejor entre diez mil

EN CONTESTACION a una carta que el pastor Nicolás Chaij dirigió a uno de los bibliotecarios de la famosa Biblioteca del Congreso, en Washington, D. C., considerada la mayor del mundo, pues tiene siete millones de volúmenes, recibió la siguiente respuesta que consi-

deramos una justa apreciación de "El Deseado de Todas las Gentes," cuando tenemos en cuenta que es fruto de la inspiración.

El Sr. W. E. Bement, el bibliotecario aludido, se expresa en la siguiente forma:

"No es trabajo sencillo escoger cinco o seis libros sobre la vida de Cristo de entre más de diez mil volúmenes escritos en inglés en los últimos 300 años, sin mencionar a los que aparecieron en otros idiomas, y decir que ellos son, sin lugar a dudas, los mejores. Felizmente Vd. me facilita la tarea al preguntarme cuál sería mi selección personal.

"Mi preferencia o elección fué estable-

cida teniendo en cuenta lo que deseaba obtener del libro o libros a leerse. Permítame colocarlos en el siguiente orden: Pondría a 'El Deseado de Todas las Gentes,' de Elena G. de White, en primer lugar, por su discernimiento espiritual y sus aplicaciones prácticas. . . .

"En respuesta a otra de sus preguntas le diré que 'El Deseado de Todas las Gentes' está bien conceptualizado en la Biblioteca del Congreso."

Ante tal testimonio no necesitamos avergonzarnos de nuestras publicaciones, sino contribuir a que sea mayor su difusión.—J. A. Bonjour.

Asamblea de colportores

DEL 11 al 19 de abril diecinueve colportores se reunieron en Santiago, Chile, para una asamblea. Además de los obreros de la asociación que nos acompañaron en esos días, el pastor Alfredo Aeschlimann, presidente de la Unión, y el Hno. Marcelo I. Fayard, de la Casa Editora, estaban con nosotros para ayudarnos con sus consejos prácticos y espirituales. Todos apreciamos mucho la ayuda de estos dos hermanos.

Fueron días de provecho para los colportores, porque, antes de salir a su campo de labor, pusieron nuevos blancos para los próximos doce meses con la decisión de trabajar 708 horas por semana, y, con la ayuda del Señor, lograr una entrega de 102.000 pesos m/ch. por mes. Desde un principio resolvieron alcanzar sus blancos, porque al terminar la asamblea salieron nuevamente y comenzaron su obra con gran éxito. A pesar del hecho de que ocuparon casi la mitad del mes en la asamblea y en los viajes, ocupan el segundo lugar en la Unión en sus entregas para abril.

El sábado de noche, 19 de abril, los hermanos de la iglesia de Porvenir terminaron la asamblea y la coronaron con una linda sorpresa para los colportores. Mientras el pastor Bustos nos reunió en la iglesia para decirnos algunas palabras de despedida, los hermanos arreglaron las mesas en una pieza adyacente, y cuando pasamos nos encontramos con un lindo banquete ante nuestra vista. Apreciamos mucho esa manifestación de su aprecio para con nosotros, y ahora que estamos otra vez en el campo de labor, solicitamos su ayuda espiritual por medio de sus oraciones, y mientras tanto nosotros descamos hacer nuestra parte en el campo de labor.—Federico Maore.

No PIENSE nadie que tenga libertad para cruzar las manos y hacer nada.—E. G. de White.

LA REVISTA ADVENTISTA

16 DE JUNIO DE 1947

Organo oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido una vez dada a los santos."

DIRECTOR: J. A. BONJOUR

COLABORADORES ESPECIALES

R. R. FIGUEROA — JUAN RIFFEL
S. SCHMIDT — W. SCHUBERT
A. AESCHLIMANN — B. RIFFEL
P. M. BROUCHY

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de la

CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, Florida, P. C. C. A., Buenos Aires República Argentina

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados al director de LA REVISTA ADVENTISTA. Los giros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado o en su defecto, directamente a la Casa Editora Sudamericana.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, 200.179

CORREO ARGENTINO Suc. 69 (B)	FRANQUEO A PAGAR Concesión N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 646

LA REVISTA ADVENTISTA

AÑO 47

BUENOS AIRES, 30 DE JUNIO DE 1947

NUM. 12

¡Adelante!

SIEMPRE ADELANTE

No importa que esté lleno de asperezas
el camino que tienes escogido,
ni que muchos en él hayan caído
bajo el peso fatal de sus flaquezas.

No importa que te acechen las fierezas
del irredento querubín caído,
ni que el odio del pueblo corrompido,
muerto arrastre tu cuerpo en sus malezas.

Cristo te ha ungido caballero andante
para que en este mundo agonizante,
sucio de mal y enfermo de pecado,

te yergas predicando hora tras hora
la divina palabra redentora
por la cual tú también fuiste salvado.

—EUGENIO P. BERGARA.

La Historia Cumple la PROFECIA

Por

F. M. Wilcox

BIEN puede el estado actual del mundo provocar ansiedad en toda persona seria. En lo político, en lo social, en lo económico y en lo religioso, jamás presenciamos una incertidumbre y confusión tal. Sin embargo, lo que vemos no es sino el cumplimiento de lo predicho en las profecías hace muchos siglos.

La constante preparación para la guerra cumple las predicciones de Joel 3: 9-12.

La lucha entre el capital y el trabajo está predicha en Santiago 5: 1-8.

En la obra del espiritismo moderno vemos cumplirse lo que está registrado en 1 Timoteo 4: 1-3 y Apocalipsis 16: 13, 14.

En 2 Timoteo 3: 1-5 se describen condiciones que se habrían de encontrar en la iglesia cristiana formal y profesora.

Las profecías que se hallan en los capítulos 12, 13, 14, 17 y 18 de Apocalipsis están llegando rápidamente a su culminación final. El protestantismo y el romanismo están extendiendo sus manos para alcanzar el más íntimo compañerismo de fines y propósitos comunes.

El temor mortal que hoy se posesiona de las mentes de millones está muy bien descrito por nuestro Señor en su gran discurso profético de Lucas 21: 25, 26.

Un resumen de las condiciones que vemos en derredor nuestro nos es dado concisamente en las siguientes palabras del profeta:

"He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni hase agravado su oído para oír; mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír. Porque vuestras manos están contaminadas de sangre y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben trabajo, y paren iniquidad. Ponen huevos de áspides, y tejen telas de arañas: el que comiere de sus huevos, morirá; y si lo apretaren, saldrá un basilisco. Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos: sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos. Sus pies corren al mal, y se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad, destrucción y quebrantamiento en sus caminos. No conocieron camino de paz, ni hay derecho en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz." "Y el derecho se re-

tiró, y la justicia se puso lejos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. Y la verdad fué detenida; y el que se apartó del mal, fué puesto en presa: y viólo Jehová, y desagrado en sus ojos, porque pereció el derecho." (Isa. 59: 1-8, 14, 15.)

EL MAL SE AGRAVA

En verdad "los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor, engañando y siendo engañados." (2 Tim. 3: 13.)

Muchos de los que vivimos en ambientes rurales o en pueblos y ciudades pequeñas no tenemos idea de las grandes olas de crimen que amenazan a nuestros grandes centros. En un diario del 6 de septiembre encontramos este resumen para una sola ciudad:

"La crónica de los delitos para un solo día en esta ciudad llega a un total de 135. 59 robos, 33 violaciones de domicilio, 9 hurtos, 4 asaltos con armas mortíferas, 4 tentativas de ataques a mujeres, 2 ataques a mujeres, 1 rapto, 1 ofensa contra la moral, 22 automóviles robados."

Y lo mismo podría reproducirse de las crónicas del delito de muchas otras ciudades.

El mal del divorcio aumenta asombrosamente. Según un informe de la U. S. Federal Security Agency del 15 de septiembre de 1946, "más de 502.000 matrimonios terminaron en los tribunales del divorcio en 1945, o sea un récord que supera todos los anteriores." En este año hubo 31 divorcios por cada 100 casamientos. El hogar es la columna principal de la iglesia, el estado y la sociedad civilizada. Cuando se arruina esta institución primordial ello afecta material y

desastrosamente toda fase de la vida social y política de la nación.

UN CUADRO REAL

Un cuadro gráfico de las condiciones que hoy reinan en el mundo nos es dado en la siguiente declaración del *United Presbyterian*, del 5 de agosto de 1946. Fué escrito por el Dr. J. D. Rankin, miembro del cuerpo de redacción:

"Hay una cantidad asombrosa de engaños en el mundo comercial. Encontramos constructores que ponen malos materiales en los edificios y en el pavimento de las calles; obreros que roban a sus empleadores trabajando mal o poco en recompensa por su sueldo. El cohecho se practica en muchos lugares. Los empleados municipales roban a la ciudad; los hombres de negocio se vuelven acaparadores. El acaparamiento, los desfalcos, la malversación de fondos confiados, las estafas desvergonzadas en los mercados de títulos son comunes y muy difundidas. La condición de la política es alarmante. Se compran los votos y se venden como las ovejas en el mercado. En cada legislatura, en la de los estados o en la nacional, se hallan los agentes asalariados de los grandes intereses comerciales procurando comprar los votos de los miembros, y lo horroroso de todo esto es que nuestro sentido moral es tan bajo que esto no choca a nadie. Procurad desenmascarar esta corrupción política y vuestros esfuerzos se verán bloqueados por aquellos que habéis elegido y que han jurado ser honrados y fieles. . .

"El poco aprecio de la ley, la antigua indiferencia de las masas hacia el contrabando de licores, la desaparición del sentimiento de prohibición, recalcan esta cuestión. Si este apartamiento de la justicia y de los elementos básicos de la moralidad, sin decir nada de la religión, continúa mucho más tiempo, ¿cuál podrá ser el fin sino el caos moral?"

En vista de estas condiciones malsanas, la iglesia necesita examinar con cuidado su propia condición espiritual. ¿Se está atrofiando su sentido moral? El autor del editorial citado hace el siguiente comentario oportuno:

"Necesitamos un nuevo sentido de la obligación moral. Debemos correr a un lado el telón de lo material y dejar brillar el sentido de Dios. Necesitamos hombres y mujeres que se aparten con aborrecimiento de toda práctica que habría de manchar sus manos o sus almas. Necesitamos quienes aborrezcan la mentira en cualquier forma que se presente. Necesitamos el sentido espiritual que hará abominable a cualquier forma del pecado



"La Historia no es
sino el rollo de la
profecía desenrollado"

en sus ojos y los hará arrodillarse arrepentidos cuando sus almas hayan sido tocadas por él.

"Mientras clamamos para que se condene a los acaparadores y políticos venales, ¿no podría suceder que estemos casi imperceptiblemente deslizándonos del alto nivel moral exigido por nuestra profesión cristiana? ¿No podría ser que en nuestra crítica de los demás nos estemos volviendo demasiado complacientes para con nosotros mismos, demasiado conformes con un mediocre nivel moral? Tal vez hemos sido demasiado indulgentes hacia nuestra persona. Tal vez el pulpito está alabando cuando debiera condenar, y callando cuando debiera reprender. Es mala

señal cuando una época pierde su conciencia de lo malo que es el pecado. Cristo se distinguió por un ardiente odio hacia el pecado y lo denunció en palabras de fuego."

LA LECCION PARA NOSOTROS

Y nosotros que consideramos este cuadro sombrío podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Somos fieles a nuestros votos sagrados? ¿Estamos viviendo con toda buena conciencia delante de Dios, haciendo de su gloria y la salvación de nuestros semejantes el propósito supremo de nuestra vida?

¿Es esta enumeración de los males sombríos prohibitiva y lúgubre? Describiremos simplemente lo que la Palabra de

Dios ha dicho que sucedería. Estamos viendo hoy lo que esperábamos desde hace mucho. La profecía que se cumple revela que pronto vendrá el Príncipe de paz, volverá Cristo para destruir el pecado y los pecadores y establecer su reino eterno. Y la perspectiva que es sombría, angustiosa y ominosa, al mirar hacia arriba se transforma en halagüeña, esperanzosa e inspiradora. "Porque aun un poquito, y el que ha de venir, vendrá y no tardará. Ahora el justo vivirá por la fe." (Heb. 10:37, 38.)

"El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, vengo en breve. Amén, sea así. Ven, Señor Jesús." (Apoc. 22:20.)

JAMAS debíamos olvidar que vivimos en los días cuando Dios espera abreviar su obra en la tierra. Esto significa que en la actualidad la iglesia debe apresurar su paso considerablemente. La codicia debe ser aventajada por el amor. La avaricia y el egoísmo deben ser reemplazados por la abnegación. Todo esto requiere fe, oración y un valor en aumento mucho mayores de lo que se ve actualmente. La marcha final ha comenzado, y ahora nos toca decidir la parte que desempeñaremos en el sacrificio y la victoria inminentes.

Con todo acierto podemos convenir en que hemos llegado a una época muy propicia para un gran despertar entre nuestro pueblo, en pro de la terminación de la obra. El movimiento misionero se halla en una condición tal, que una ampliación y rehabilitación inmediatas pueden proporcionar a la causa de Dios resultados mucho más abarcales.

Estos resultados están cerca; levántemonos y aprovechémoslos. Muchos acontecimientos que ahora no podemos pasar por alto se combinan para hacer de esta hora, la más ventajosa que la iglesia haya tenido. Las últimas amonestaciones que Dios está dándole a esta generación, nos ligan más estrechamente a nuestro Salvador y Señor.

Conocemos la voluntad divina, vemos blanquear las mieses ya maduras, listas para la cosecha. Entremos a la tierra prometida, y poseámosla por medio de nuestra liberalidad, oraciones y servicio abnegado.

Ha sonado la hora cuando cada miembro debe confirmar su fe en la fuerza y verdad del mensaje que todos creemos. Cada uno de nosotros debe reafirmar su lealtad al plan de evangelización mundial que este movimiento ha establecido.

No es ésta una época de titubeos para un creyente adventista. La situación y oportunidad actual reclaman una nueva profesión de fe en todo lo que predica

la iglesia y una disposición a sacrificarse para que el mensaje pueda alcanzar el rincón más remoto del mundo. Requiere una nueva dedicación de las facultades a Cristo y una determinación a concluir la tarea y predicar el mensaje del tercer ángel a todos los hombres de todas partes.

El día en que se haga una decisión tal, inundará la iglesia un reavivamiento de históricos alcances. Este despertar vendrá, y Dios dispone que adquiera primordial importancia en las vidas de sus profesos seguidores. Esta es la tarea mayor que se haya impuesto a la iglesia y debe dársele la preferencia sobre cualquier otro proyecto.

Hagamos planes para que se presente un día más grande que Pentecostés. Esperemos grandes cosas de Dios y busquémosle pidiéndole poder con fe y oración importunas. Dios cumplirá cada promesa de poder que ha hecho a su pueblo, cuando éste, mediante arrepentimiento y servicio voluntario, halle pleno acceso al trono de la gracia y se aferre a él para recibir el Espíritu Santo.

Si cumpliéramos con la voluntad de Dios respecto a su iglesia, seríamos muy fervientes. Los días por los cuales atravesamos, se caracterizan por la transigencia, falta de consagración, impureza moral, deshonestidad, egoísmo, falta de devoción a las normas cristianas de conducta y descuido de la verdad. Nada de eso debe existir en las vidas de los hijos de Dios en esta hora final de la historia de este mundo. Los juicios de Dios caen a nuestro alrededor y millones de vidas son afectadas por ellos. Ahora debemos

procurar un compañerismo más estrecho con nuestro Señor.

Dios ha colocado a nuestro alcance fuentes inagotables de recursos. El hombre sólo necesita recurrir a ellas para obtener fuerzas con las cuales servir a otros. Relacionémonos con esas reservas de poder y saturémonos de fuerza divina, omnipotente e inagotable. Necesitamos ver en nuestras filas la devoción y el espíritu de sacrificio de los "pioneers," cualidades éstas que los movían a vivir en una atmósfera de oración, a la espera de la dirección divina.

CADA iglesia necesita ser regida por el poder del Espíritu Santo; y ahora es el momento de orar por él. Pero en toda su obra con el hombre, Dios quiere que el hombre coopere con él. Con este fin, el Señor invita a la iglesia a tener una piedad más elevada, un sentido más justo de su deber, una comprensión más clara de sus obligaciones para con su Creador. La invita a ser un pueblo puro, santificado y activo. Y la obra caritativa es uno de los medios de conseguirlo, porque el Espíritu Santo se comunica con todos los que cumplen el servicio de Dios.

A los que están empeñados en esta obra quiero decir: Continúen trabajando con tacto y habilidad. Inciten a vuestros asociados a trabajar bajo algún nombre que les permita organizarse para cooperar en una acción armoniosa. Conseguid que los jóvenes de las iglesias trabajen. Combinad la obra médica con la proclamación del mensaje del tercer ángel.—*"Testimonios Selectos,"* tomo 4, pág. 344.

Mayor Poder para Servir

Por L. D. Dickson

NORMAS de la VIDA CRISTIANA

RECOMENDAMOS a nuestros obremos y hermanos de todas partes que adopten como guía la siguiente declaración sobre las normas de la vida cristiana, a fin de sostener las normas cristianas en la iglesia:

La vida del cristiano no es una leve modificación o mejoramiento, sino una completa transformación de su naturaleza. Esto significa la muerte al yo y al pecado, y la resurrección a una nueva vida como hombre renovado en Cristo Jesús.

El corazón del cristiano llega a ser la morada de Cristo por la fe. Esto se obtiene "al contemplar a Cristo, y al considerar siempre al amado Salvador como nuestro amigo mejor y más honrado, de tal manera que no queramos agravarle ni ofenderlo con ninguna acción." Así es como los cristianos "comunlan con la presencia divina." Unicamente al sentir esa presencia "nuestros pensamientos son puestos en sujeción a Jesucristo," y nuestros hábitos de vida llegan a conformarse con la norma divina. ("Testimonies to Ministers," págs. 387, 388.)

Debemos recordar que "como escudo contra la tentación e inspiración para ser puros y sinceros, ninguna influencia puede igualar a la de la sensación de la presencia de Dios."—"La Educación," pág. 249.

El mismo pensamiento se halla expresado en "Patriarcas y Profetas," páginas 193 y 194: "Si nos acordásemos siempre de que Dios ve y oye todo lo que hacemos y decimos, que lleva fiel cuenta de nuestras palabras y acciones, y que un día confrontaremos todo esto, tendríamos miedo de pecar. Recuerden siempre los jóvenes que, dondequiera estén y hagan lo que hicieren, se hallan siempre en la presencia de Dios. Su observación no pasa por alto nuestra conducta. No podemos ocultar nuestros caminos del Altísimo. . . . Se advierte cada acción, palabra y pensamiento, como si no hubiese más que una sola persona en el mundo, y se fijase en dicha persona toda la atención del cielo."

Dios ama al mundo, y a los cristianos en particular. Su oído está siempre abierto a las súplicas de su pueblo, cuyos miembros se han apartado del mundo para entregarse a él. Nace de esta relación sagrada un respeto y reverencia que se manifiestan constantemente. Como cristianos somos miembros de la familia real,

Parte I

Las siguientes recomendaciones fueron tomadas en el último Congreso de la Asociación General y convendría que todos las estudiáramos con detención.

hijos del Rey celestial. Por lo tanto "no digamos palabra ni hagamos nada que eche baldón sobre 'el buen nombre que fué invocado sobre nosotros.'" En toda fase de la vida debemos estudiar "atentamente el carácter divino-humano," y preguntarnos siempre: "¿Qué es lo que Jesús haría si estuviera en mi lugar? Esto debería constituir la medida de vuestro deber."—"El Ministerio de Curación," págs. 473, 474.

El Evangelio puede salvar hasta lo sumo a hombres y mujeres del poder del pecado. Dios le demostrará tal cosa al universo entero por intermedio de la iglesia remanente. Hoy es necesario que los miembros de esa iglesia recalquemos de nuevo las grandes normas de la conducta cristiana, y renovemos nuestra fidelidad a esos principios de origen divino. Así que, desde esta cuadragésima quinta sesión de la Asociación General, enviemos una apremiante súplica a todos nuestros hermanos. Les rogamos que se pongan a la altura de las elevadas normas de vida cristiana separándose del mundo. Con este fin recalcamos la amonestación del Señor: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él." (1 Juan 2:15.)

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA Y LA ORACION

La vida espiritual se mantiene por el alimento espiritual. Hemos de persistir en el hábito de estudiar la Biblia con oración y devoción si queremos perfeccionar la santidad. Hoy fluye de todas las prensas raudal inagotable de material de lectura. El éter mismo vibra cargado de voces que quieren hacerse oír. Nos incumbe, pues, rechazar mucho de lo que procura entrar en nuestra mente, y dedicarnos al Libro de Dios, el Libro de to-

dos los libros, el Libro de la vida. Si dejamos de ser el pueblo del Libro, estamos perdidos, y nuestra misión ha fracasado. Unicamente si conversamos diariamente con Dios en oración, y escuchamos su voz que nos habla por la Biblia, tenemos la esperanza de vivir la vida que está "escondida con Cristo en Dios" (Col. 3:3), o terminar su obra. "Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito," pero "sin oración incesante y vigilancia diligente, corremos el riesgo de volvernos indiferentes y de desviarnos del sendero recto."—"El Camino a Cristo," págs. 72, 70.

El hogar, piedra fundamental de la iglesia, si es cristiano, será una casa de oración. "Padres y madres—dice la Sra. White,—por muy urgentes que sean vuestras ocupaciones, no dejéis nunca de reunir a vuestra familia alrededor del altar de Dios. . . . Los que quieren llevar vidas de paciencia, amor y gozo, tienen que orar."—"El Ministerio de Curación," págs. 371, 372.

RELACIONES DE LA COMUNIDAD

Aunque nuestra "ciudadanía está en los cielos; desde donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo," (Fil. 3:20, V. M.) nos encontramos en el mundo formando parte de la sociedad humana, y debemos compartir con nuestros semejantes ciertas responsabilidades en los problemas comunes de la vida. Como hijos de Dios, los adventistas deben ser reconocidos en toda comunidad donde viven como ciudadanos destacados por su integridad cristiana y por su trabajo en favor del bien común. Nuestra mayor responsabilidad consiste en cumplir la comisión dada a la iglesia de predicar el Evangelio del reino a todo el mundo. Pero debemos sostener mediante nuestros recursos y servicios, en cuanto sea posible y consecuente, todos los esfuerzos tendientes al mejoramiento del orden social. Por cierto debemos mantenernos separados de toda lucha política y social. Mas no nos olvidemos de mantener, con serenidad y firmeza una actitud intransigente en favor de la justicia en lo que a asuntos cívicos se refiere, como también una adhesión estricta a nuestras convicciones religiosas. Descansa sobre nosotros la responsabilidad sagrada de ser ciudadanos leales de nuestros países, que dan "a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios." (Mat. 22:21.)

NORMAS de la VIDA CRISTIANA

Parte I

Las siguientes recomendaciones fueron tomadas en el último Congreso de la Asociación General y convendría que todos las estudiáramos con detención.

RECOMENDAMOS a nuestros obremos y hermanos de todas partes que adopten como guía la siguiente declaración sobre las normas de la vida cristiana, a fin de sostener las normas cristianas en la iglesia:

La vida del cristiano no es una leve modificación o mejoramiento, sino una completa transformación de su naturaleza. Esto significa la muerte al yo y al pecado, y la resurrección a una nueva vida como hombre renovado en Cristo Jesús.

El corazón del cristiano llega a ser la morada de Cristo por la fe. Esto se obtiene "al contemplar a Cristo, y al considerar siempre al amado Salvador como nuestro amigo mejor y más honrado, de tal manera que no queramos agraviarle ni ofenderlo con ninguna acción." Así es como los cristianos "comulgan con la presencia divina." Únicamente al sentir esa presencia "nuestros pensamientos son puestos en sujeción a Jesucristo," y nuestros hábitos de vida llegan a conformarse con la norma divina. ("Testimonios to Ministers," págs. 387, 388.)

Debemos recordar que "como escudo contra la tentación e inspiración para ser puros y sinceros, ninguna influencia puede igualar a la de la sensación de la presencia de Dios."—"La Educación," pág. 249.

El mismo pensamiento se halla expresado en "Patriarcas y Profetas," páginas 193 y 194: "Si nos acordásemos siempre de que Dios ve y oye todo lo que hacemos y decimos, que lleva fiel cuenta de nuestras palabras y acciones, y que un día confrontaremos todo esto, tendríamos miedo de pecar. Recuerden siempre los jóvenes que, dondequiera estén y hagan lo que hicieren, se hallan siempre en la presencia de Dios. Su observación no pasa por alto nuestra conducta. No podemos ocultar nuestros caminos del Altísimo. . . . Se advierte cada acción, palabra y pensamiento, como si no hubiese más que una sola persona en el mundo, y se fijase en dicha persona toda la atención del cielo."

Dios ama al mundo, y a los cristianos en particular. Su oído está siempre abierto a las súplicas de su pueblo, cuyos miembros se han apartado del mundo para entregarse a él. Nace de esta relación sagrada un respeto y reverencia que se manifiestan constantemente. Como cristianos somos miembros de la familia real,

hijos del Rey celestial. Por lo tanto "no digamos palabra ni hagamos nada que eche baldón sobre 'el buen nombre que fué invocado sobre nosotros.'" En toda fase de la vida debemos estudiar "atentamente el carácter divino-humano," y preguntarnos siempre: "¿Qué es lo que Jesús haría si estuviera en mi lugar? Esto debería constituir la medida de nuestro deber."—"El Ministerio de Curación," págs. 473, 474.

El Evangelio puede salvar hasta lo sumo a hombres y mujeres del poder del pecado. Dios le demostrará tal cosa al universo entero por intermedio de la iglesia remanente. Hoy es necesario que los miembros de esa iglesia recalquemos de nuevo las grandes normas de la conducta cristiana, y renovemos nuestra fidelidad a esos principios de origen divino. Así que, desde esta cuadragésima quinta sesión de la Asociación General, enviamos una apremiante súplica a todos nuestros hermanos. Les rogamos que se pongan a la altura de las elevadas normas de vida cristiana separándose del mundo. Con este fin recalamos la amonestación del Señor: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él." (1 Juan 2:15.)

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA Y LA ORACION

La vida espiritual se mantiene por el alimento espiritual. Hemos de persistir en el hábito de estudiar la Biblia con oración y devoción si queremos perfeccionar la santidad. Hoy fluye de todas las prensas raudal inagotable de material de lectura. El éter mismo vibra cargado de voces que quieren hacerse oír. Nos incumbe, pues, rechazar mucho de lo que procura entrar en nuestra mente, y dedicarnos al Libro de Dios, el Libro de to-

dos los libros, el Libro de la vida. Si dejamos de ser el pueblo del Libro, estamos perdidos, y nuestra misión ha fracasado. Únicamente si conversamos diariamente con Dios en oración, y escuchamos su voz que nos habla por la Biblia, tenemos la esperanza de vivir la vida que está "escondida con Cristo en Dios" (Col. 3:3), o terminar su obra. "Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito," pero "sin oración incesante y vigilancia diligente, corremos el riesgo de volvernos indiferentes y de desviarnos del sendero recto."—"El Camino a Cristo," págs. 72, 70.

El hogar, piedra fundamental de la iglesia, si es cristiano, será una casa de oración. "Padres y madres—dice la Sra. White,—por muy urgentes que sean vuestras ocupaciones, no dejéis nunca de reunir a vuestra familia alrededor del altar de Dios. . . . Los que quieren llevar vidas de paciencia, amor y gozo, tienen que orar."—"El Ministerio de Curación," págs. 371, 372.

RELACIONES DE LA COMUNIDAD

Aunque nuestra "ciudadanía está en los cielos; desde donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo," (Fil. 3:30, V. M.) nos encontramos en el mundo formando parte de la sociedad humana, y debemos compartir con nuestros semejantes ciertas responsabilidades en los problemas comunes de la vida. Como hijos de Dios, los adventistas deben ser reconocidos en toda comunidad donde viven como ciudadanos destacados por su integridad cristiana y por su trabajo en favor del bien común. Nuestra mayor responsabilidad consiste en cumplir la comisión dada a la iglesia de predicar el Evangelio del reino a todo el mundo. Pero debemos sostener mediante nuestros recursos y servicios, en cuanto sea posible y consecuente, todos los esfuerzos tendientes al mejoramiento del orden social. Por cierto debemos mantenernos separados de toda lucha política y social. Mas no nos olvidemos de mantener con serenidad y firmeza una actitud intransigente en favor de la justicia en lo que a asuntos cívicos se refiere, como también una adhesión estricta a nuestras convicciones religiosas. Descansa sobre nosotros la responsabilidad sagrada de ser ciudadanos leales de nuestros países, que dan "a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios." (Mat. 22:21.)

Una Gran Reunión Protestante

HABIENDO considerado, [en la *Review and Herald*, ed. mundial] la primera de las dos razones principales por las cuales los adventistas no pueden unirse con el Concilio Federal de Iglesias en su empresa, deseamos ahora conversar sobre la segunda razón: la diferencia de propósitos.

Una creencia diferente origina propósitos diferentes. Si los miembros de las iglesias unen sus esfuerzos para reformar el mundo (y no empleamos esta frase con intenciones de criticar) sin unirse en la profesión de la doctrina cristiana, no acertamos a comprender cómo se podrá llevar a feliz término tal empresa. Los grandes discursos son la expresión de grandes doctrinas, y mediante la "locura de la predicación," como la de los apóstoles, se efectuaron grandes reformas en las vidas de los hombres. Debido a la falta del convincente impulso de doctrinas sabias, los hombres de la iglesia se ven obligados a recurrir a medios seculares que los ayuden a verificar sus reformas. Precisamente en ello es donde creemos que reside el más grave peligro del esfuerzo en pro de la unión. A causa de la ausencia de un mensaje candente que convenza los corazones, como los de Knox, Wesley y otros, los dirigentes de la empresa pro unión de iglesias se han visto cada vez más tentados a confiar en la legislación, para que ésta exprese cuáles son, según ellos, las normas e ideales cristianos propios del estado.

Los adventistas contemplan alarmados cualquier indicio de una semejante tendencia. Creemos que toda la historia garantiza nuestros temores. No disintimos de que el estado necesita reformas y que los ideales cristianos, si se aplican a los gobiernos del mundo, nos harían penetrar en una era mejor. Es obvio que así sería. Disintimos de los *medios* a emplearse para hacer obrar los ideales cristianos en el mundo, y para hacer que éstos controlen por la fuerza las vidas y acciones de los hombres y gobiernos.

CALAMIDADES PROVENIENTES DE LA COMBINACION IGLESIA-ESTADO

Por plausibles y persuasivos que sean los argumentos en favor de la acción directa de la iglesia en el gobierno y la formación de las leyes, nosotros, los adventistas, estamos seguros de que solamente podrá provocar calamidades. Y el desastre es aún más seguro y trágico porque aquellos que lo precipitan proceden bajo la convicción de que están cumpliendo la voluntad de Dios y de que procuran atraer una bendición sobre el mundo. Creemos que nuestra obra cristiana en el mun-

Parte IV

¿Por qué no podemos entrar en los planes de la unión de las iglesias protestantes?

Por F. D. Nichol

En los números anteriores publicamos tres artículos del pastor F. D. Nichol, en los cuales el autor exponía los planes y propósitos de las iglesias protestantes representadas en el Concilio Federal celebrado últimamente. En el ejemplar número tres de la edición mundial de la "Review and Herald," en castellano, apareció un artículo del mismo autor en el cual exponía la primera razón fundamental por la cual el movimiento adventista no puede participar de esos planes unionistas. Damos por descontado que los lectores de LA REVISTA ADVENTISTA han tenido la oportunidad de leerlo, de modo que publicamos a continuación el artículo que comenta la segunda razón.—N. de la R.



do no consiste en cambiar los gobiernos, sino en cambiar los corazones; no en escribir nuevas leyes en los libros de los legisladores, sino en escribir la ley de Dios en los corazones de los hombres.

Si el ministro tiene que estar en la corte de los Césares, creemos que él debe permanecer allí, no para proyectar leyes o modelar el gobierno como lo haría un estadista, sino para predicar el Evangelio sencillo y prístino a los corazones y conciencias de los gobernantes, como lo hizo el apóstol Pablo. ¿Qué revuelo se produciría en las cámaras legislativas si los ministros de la religión que sinceramente se afligen por mejorar el gobierno, visitaran a los estadistas, no para hablarles de las leyes que deberían formular, sino para dirigirse a sus corazones hablándoles de su propia salvación, de su propia relación con Dios y su responsabilidad ante él?

El estado tiene un lugar honroso en los planes que Dios trazó para los hombres del mundo caído. El gobernante y el estadista tienen un puesto digno que ocupar y un deber que cumplir en el temor de Dios. Pero el Señor asignó a su iglesia y a sus ministros una tarea di-

ferente. Se trata de una tarea doble: primeramente, inducir a todos los hombres a procurar el logro de una relación personal y duradera con Dios, para que puedan vivir piamente en este mundo de maldad. Segundo, indicarles el día de la venida de nuestro Señor, no sencillamente para proporcionarles un incentivo que los induzca a observar una conducta santa, sino también para orientarlos en toda su vida. Muchos estadistas vacilan confusos y atónitos ante los problemas que arrostran y se preguntan qué significan. Creemos que los enfrentarían con más valor, y resolverían con éxito las dificultades del estado, si vieran por encima y detrás de ellos todo el plan de Dios para inaugurar un mundo mejor.

SILENCIO ACERCA DEL SEGUNDO ADVENIMIENTO

Observaremos, al terminar nuestro extenso informe acerca del Concilio Federal de las Iglesias, que no se dijo nada durante la sesión respecto a la doctrina del segundo advenimiento de Cristo. Por supuesto, no esperábamos que se la tuviera en cuenta. Los dirigentes religiosos se han apartado demasiado de dicha doctrina para siquiera considerarla. En rigor de verdad, durante más de doscientos años el pensamiento protestante ha recibido una educación que lo ha ido apartando poco a poco de la enseñanza bíblica y apostólica según la cual nuestro mundo culminará con la aparición real de Cristo que vendrá a redimir a los justos y a destruir a los impíos. La doctrina de que el mundo mejorará gradualmente, y de que así penetraremos en un milenario temporal, es la que se acepta mayormente.

Otra creencia concomitante es que el hombre puede apresurar la llegada de ese milenario terrenal mediante un programa de educación, reformas sociales, mejoramiento del ambiente y actividades relacionadas con éstas. ¿Por qué no molestarnos en mejorar el mundo actual tanto como sea posible si ha de continuar siendo nuestra morada? Las contestaciones afirmativas a esta pregunta aumentan constantemente. Esto explica en no pequeña parte los esfuerzos cada vez más abarcales que ponen en acción los dirigentes religiosos en favor de un evangelio social, las reformas legislativas, y otros medios seculares para mejorar el mundo.

No queremos decir que este rechazo del segundo advenimiento en beneficio de un milenario temporal es la explicación absoluta del énfasis que le da la iglesia a las reformas sociales y legislativas desde hace muchos años. Pero lo explica, incuestionablemente, en gran parte.

EL DILEMA DEL PROTESTANTISMO

El dilema del protestantismo actualmente consiste en que ha llegado la época en que, indiscutiblemente, las reformas sociales, la mejor educación y las óptimas condiciones de trabajo, por ejemplo, no aseguran que se dedique mejor la vida a Dios. En esta sesión del Concilio Federal más de un orador expresaron los generalizados temores de que es inminente la destrucción del mundo. De hecho, uno de los argumentos concluyentes en favor de la unidad de la iglesia, es la comprensión de que las fuerzas de la destrucción tienen un poder más aterrador ahora que en cualquier otra época de la historia humana.

Pero, a falta de una creencia en el advenimiento real de Cristo, ¿qué pueden hacer esos hombres sino dedicarse sencillamente a la tarea de reorganizar

el mundo, que es la empresa que tienen más a mano? Sin embargo, los apóstoles nunca se encontraron sumidos en tal dilema. Conocían perfectamente el espantoso estado del mundo romano. Pero se dedicaron a preparar hombres para el mundo mejor, invitando a todos a vivir tal vida de santidad, que pudieran estar listos cuando apareciera Cristo. Y mientras se dedicaban a los individuos, los apóstoles leudaban la masa del Imperio Romano y ponían en movimiento inmensas fuerzas espirituales, comparado con las cuales cualquier estatuto de reforma promulgado por el senado romano habría aparecido débil, mezquino y sin resultado positivo.

Nada podría haber revelado mejor la diferencia de propósitos mencionada que la sesión del Concilio Federal. Los protestantes no le prestan atención al se-

gundo advenimiento, o a lo menos lo callan. Y nosotros sentimos que debemos hablar de él a menudo. Por supuesto, su silencio puede ser simplemente reflejo de su ignorancia acerca de tal doctrina. La preparación que dan los seminarios, en general, le presta poca o ninguna atención a dicha creencia.

Quizás sea ésta otra manera de decir lo que procuramos expresar al comenzar los comentarios: que los adventistas hemos sido negligentes al no presentarles el conocimiento de la esperanza que poseemos. Creemos que este pensamiento merece consideración. Si hubo alguna vez una época en que deberíamos testificar acerca del segundo advenimiento, esa época es hoy. Si hubo alguna vez una oportunidad cuando los acontecimientos mundiales corroboraron nuestro testimonio, esa ocasión es hoy.

MARTITA Galíndez entró corriendo y llorando en la casa.

—¡Mira, mamá!—dijo entre sollozos, mientras ponía sobre la mesa un puñado de plumas ensangrentadas.—Benito Darién mató este pajarito con el matagato que le regalamos el día de su cumpleaños.

—Pero Martita; me cuesta creer que le hayan regalado un matagato a Benito. Tiene sólo once años!

—Pues me dijo que era un regalo de cumpleaños. . . . El pobre pajarito estaba comiendo unas miguitas que le habíamos dado.

Esa noche, considerando que a una mujer que trabajaba todo el día en una oficina le agradaría comer bollos caseros frescos, la madre de Martita envolvió algunos y se dirigió a la casa de la madre de Benito. La Sra. Darién estaba leyendo el diario junto a la ventana. Benito se había ido a jugar, y Tomás, el hermano mayor, estaba aún en la universidad.

La Sra. Galíndez se fué derecho al grano, y le dijo a su amiga:

—Sra. Darién, no puedo creer que Vd. le haya regalado un matagato a Benito.

—¿Por qué no? El me pidió uno, y no vi ninguna razón por la cual negárselo.

—Pues hoy mató un pajarito al cual nosotros le dábamos de comer.

—Oh, eso se debió a la mala suerte del pájaro y a la buena puntería de mi hijo—contestó la Sra. Darién riéndose.—

La verdad es que el padre de Benito era un soldado de tiro certero; el abuelo era mayor, y yo quiero que mi hijo sea todo un hombre también.

La Sra. Galíndez trató de conservar la calma y repuso:

—Hace algunos años, nuestro hijo Federico, al cumplir los trece, nos pidió un matagato. Nosotros le compramos una cámara fotográfica en su lugar. Actualmente Federico vende fotos de paisajes y

◁ EL HOGAR CRISTIANO ▷

Armas como Juguetes

Por Laura Gray

animales a varias revistas. Cuando llega el fin de semana, se interna en los bosques; le interesan tanto los animales, y es tan compasivo, que no sería capaz de matar a tiros a ningún animalito indefenso.

—Bien, el caso de su hijo le interesaba a Vd.; a mí me interesa el del mío. Por favor, no hablemos más de eso—dijo la Sra. Darién un poco disgustada.

Benito puso un blanco en el patio, y entretenía a sus amigos mientras la madre estaba en la oficina. Los Galíndez no frecuentaron la parte de su propio jardín que lindaba con la casa vecina, y no volvieron a poner migajas para los pájaros.

Días más tarde, a la hora de la cena, se abrió de pronto la puerta de la casa de los Galíndez e irrumpió Benito, pálido como la cera.

—¡Por favor, Sra. Galíndez, venga! Tomás está herido! Llegó a la puerta cuando yo estaba jugando a los tigres y leones. Le quise decir que se agachara, pero disparé un tiro sin querer.

Con el corazón angustiado, la Sra. Galíndez corrió hacia la casa de los Darién. Tomás, recostado en una silla, sostenía contra la cara un pañuelo empapado en sangre.

—Me entró en un ojo—murmuró, tratando evidentemente de ocultar el dolor que sentía.—Menos mal que mamá no está en casa todavía.

Ni médicos ni especialistas pudieron salvarle el ojo. Demasiado tarde se le quitó

el arma al niño irresponsable. El destacado estudiante de diecinueve años, hijo mayor de una viuda, quedó tuerto para toda la vida.

Por desgracia, esta historia verídica es solamente una de las centenas que podrían relatarse.

¿Por qué los padres les compran armas a sus niños? La sola posibilidad de que ocurran desastres semejantes al anterior sería razón suficiente para negárselas. Pero, además de eso, al dársele armas al niño se le hace un gran daño moral. El que mata animales por deporte, se encallecerá ante el sufrimiento ajeno. La paciencia y concentración que se requieren para tomar una buena fotografía de la vida salvaje, son indudablemente más valiosas para la edificación del carácter que la tensión necesaria para matar criaturas indefensas. Un niño normal es compasivo por naturaleza. Una vez que contempló un pájaro o algún otro animal que cuidaba a sus hijuelos y vio sus esfuerzos desesperados por alimentar y proteger a su familia, se despertó su simpatía y compasión. De hecho, se formará un carácter más noble como resultado de dicho proceder que mediante el empleo de un arma. Una vez que un niño aprendió a conocer las vicisitudes de la vida de los animales, no podrá ignorar las necesidades de sus semejantes, ni permanecer indiferente ante sus alegrías y tristezas.—*National Kindergarten Association.*

EL ARMAGEDON

EN VISIONES celestiales, Dios le mostró al profeta Daniel un admirable panorama del nacimiento y caída de las naciones y del curso que iban a seguir los imperios mundiales hasta el mismo fin del tiempo.

En la última parte del capítulo once de su profecía, presenta un cuadro de la orientación que tomarán las naciones precisamente antes del fin. Dos grandes potencias, descritas apropiadamente como "rey del norte" y "rey del mediodía" (Dan. 11:40), iban a ocupar el centro del escenario en el último acto del gran drama mundial. El choque de estas dos potencias en las colinas de Palestina precipitaría la crisis final, en la cual Dios intervendría por el regreso de Cristo en gloria.

Siglos más tarde, Dios le dio a otro profeta, el revelador Juan, algunos detalles adicionales respecto a la última lucha terrenal. El habla de cómo estarían envueltos en ella "los reyes del oriente" y de "todo el mundo" (Apoc. 16:12, 14), y designa el momento culminante del conflicto como "Armagedón," (Apoc. 16:16.)

Como ha sucedido tantas veces después que los profetas de Dios hicieron sus predicciones, los acontecimientos subsiguientes a las declaraciones de Daniel y de Juan parecieron eliminar toda posibilidad de que ellas se cumplieran alguna vez. Las grandes civilizaciones que se fundaron sobre los ríos Nilo y Eufrates, durante mucho tiempo habían ejercido el dominio del mundo. Pero este poder empezó a desplazarse inexorablemente, apartándose de los imperios del Medio Oriente.

Con la caída de Babilonia y Medo Persia, el poder mundial pasó a manos de los griegos, y se inició la era del Mediterráneo.

Grecia fué a su vez desplazada por Roma, y la carrera de los imperios se trasladó aún más hacia el occidente.

Cuando Roma se dividió como resultado de las invasiones bárbaras, el poder pasó a las manos de las nuevas naciones que se establecieron en las costas del Atlántico.

Durante un milenario y medio las naciones del Atlántico: España, Francia, Holanda, Inglaterra y Alemania, compitieron por el dominio de Europa, y las batallas decisivas de la historia se pelearon invariablemente en el continente europeo o en los mares que lo rodean.

LA "CORTINA DE HIERRO" DEL IMPERIO MUSULMAN

Mientras tanto, el nacimiento del imperio islámico, que levantó virtualmente

Parte I

Por W. L. Emmerson



una "cortina de hierro" alrededor de las antiguas tierras bíblicas, acabó por aislar totalmente a las naciones occidentales del Medio Oriente. Después que los cruzados hubieron asaltado inútilmente durante varios siglos los baluartes del Islam, renunciaron a la tentativa. De allí en adelante los aventureros europeos se dedicaron a navegar alrededor del África o a cruzar el océano occidental en busca de nuevas tierras para civilizar y explotar.

De manera que, desde el séptimo siglo hasta el fin del dieciocho, el Medio Oriente desempeñó un papel casi insignificante en la historia de las naciones. Era un mundo aparte, en el cual penetraban tan solo ocasionalmente diplomáticos, mercaderes y peregrinos que iban a los lugares santos.

Es muy significativo, sin embargo, que, con la llegada del "tiempo del fin," es decir, el comienzo del siglo diecinueve, cuando tantos otros acontecimientos proféticos de los últimos días comenzaban a cobrar forma definida, los asuntos del Medio Oriente asumieran una importancia que no habían tenido durante más de mil años.

COMO SE LEVANTO LA "CUESTION DEL ORIENTE"

El nuevo giro de los sucesos se debía a la inminente disolución del imperio otomano y la consiguiente premura de las naciones europeas por ocupar un lugar en el nuevo vacío político que se estaba creando.

Como lo dice un escritor: "Los observadores ansiosos" estaban al lado del lecho del "enfermo oriental . . . no como amigos cariñosos, que endulzaban sus horas finales, sino como beneficiarios interesados en su propiedad hipotecada y procurarían obtener la mayor parte posible de la liquidación cuando su propiedad quedase desgarrada en fragmentos por los pretendientes rivales."

Durante las guerras napoleónicas, Inglaterra echó a Francia de Egipto, y convirtió a este último país en un protectorado británico. Al mismo tiempo, en ocasión de la guerra de Crimea, Inglaterra y Francia combatieron contra Rusia para impedir que esta última avanzase hacia el sur a través de los territorios del sul-

tán hasta el Bósforo y el Mediterráneo.

En el siglo XIX la "cuestión del Oriente" llegó a ser por tanto en forma notable, el asunto de serias discusiones en todas las cancillerías de Europa. Durante la primera parte del siglo XX apareció en el escenario un nuevo competidor por el poder del Medio Oriente: la nación alemana. Pero uno de los propósitos de la defensa aliada durante la primera guerra mundial fué negar a los alemanes la realización de su sueño del "*Drang nach Osten*" o sea la expansión hacia el oriente, simbolizada por el ferrocarril de Berlín a Bagdad.

INTERLUDIO EN EL DRAMA MUNDIAL

Hubo un tiempo, hace más o menos una década, cuando parecía que el punto de enfoque iba a trasladarse del Medio al Lejano Oriente. Así lo pensaba Y. Tsurumi, quien aseveraba en su libro, "Contemporary Japan" (El Japón contemporáneo):

"El mundo dejó tras sí la era del Mediterráneo hace siglos, y está ahora dejando atrás la era del Atlántico. El telón del nuevo drama mundial está por levantarse sobre el Pacífico."

Pero las bombas atómicas que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki acabaron con las ambiciones del Japón de dominar el Asia y el mundo. El punto focal retrocedió y el Medio Oriente volvió a ser el punto peligroso N° 1 de la tierra. Como lo observó significativamente no hace mucho el *Scotsman*:

"La 'cuestión de Oriente' que dominó la política de Europa durante el siglo XIX, ha vuelto a aparecer en forma espectacular desde la segunda guerra mundial."

Son muchos los motivos que renuevan el interés en el Medio Oriente.

En primer lugar, el Medio Oriente es como nunca antes el centro del sistema de comunicaciones del mundo. Desde que se abrió el canal de Suez, la mayor parte de las líneas de navegación de Europa han atravesado esta región estratégica en dirección al sur de África, la India, Australia y el Lejano Oriente.

Los grandes ferrocarriles que vinculan a Europa, Asia y África convergen asimismo en el Medio Oriente. Antes de la guerra, el expreso de Oriente solía cruzar Europa desde París hasta Alepo, donde se bifurca la línea transcontinental. Una sección iba hacia el ferrocarril del Cabo al Cairo, mientras que la otra, con una sola interrupción en el norte del Irak, llegaba hasta Basra sobre el Golfo Pérsico.

Aunque ahora hemos entrado en la era de los viajes aéreos, las grandes líneas de aeronavegación siguen todavía las más antiguas rutas de vapores y ferrocarriles. Los aviones aterrizan en el aeropuerto del Cairo para cargar combustible antes de volar hacia el sur por sobre el África o a través del desierto de Siria hasta la India y Australia.

Hace algún tiempo, el profesor A. J. P. Taylor, del Magdalen College, Oxford, hablando por la radio británica, describió al Medio Oriente como "el mayor puente de tierra que hay en el mundo." Ese "puente" dijo él, ha sido custodiado durante muchas décadas por Gran Bretaña, no porque ella quisiera la región para sí, sino a fin de mantener abiertas las líneas de comunicaciones del mundo en general y las imperiales en particular.

El Sr. Bevin cambió algo la metáfora, pero quiso decir precisamente lo mismo cuando declaró recientemente que cualquier perturbación del *status quo* en esa región sería como cortar la "garganta" al imperio británico.

Con la misma intención dijo el teniente general Sir. G. Le Q. Martel:

"Dentro del marco de nuestro imperio, hay ciertos puntos que son como nudos. Uno de éstos es el Medio Oriente."

ES CLAVE DE LA SEGURIDAD MUNDIAL

Por tratarse del centro de las comunicaciones mundiales, reconocemos que la clave de la seguridad mundial estriba en el control del Medio Oriente. Si el Mediterráneo oriental, el Canal de Suez, los Dardanelos, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico están en las manos de estados que aman la paz, o son protegidos por ellos, la paz del mundo está asegurada. Pero si los controla una potencia agresiva le darán a ésta un dominio sobre las naciones que significaría la hegemonía mundial. Esto casi se produjo durante la segunda guerra mundial cuando las pinzas del poderío nazi casi se cerraron sobre el Medio Oriente.

A fin de que esto no vuelva a suceder, algunos han sugerido que esta región debiera ser la sede de la policía mundial dirigida por las Naciones Unidas. Los puertos del Medio Oriente proveerían comodidad adecuada para las marinas de las Naciones Unidas, mientras que los vastos desiertos ya han demostrado su valor para la concentración de tropas y bases aéreas.

Es muy dudoso que se llegue a crear una fuerza de defensa mundial de ese carácter, pero las discusiones referentes a su posible actuación han servido para subrayar el hecho de que hoy el Medio Oriente es el centro estratégico del mundo.

"El Medio Oriente es para las tres potencias mundiales, Gran Bretaña, los Estados Unidos y Rusia, una región de significado crucial... de estrategia abru-

madora," aseveró el parlamentario, Sr. R. H. S. Crossman.

EL AFAN DE PETROLEO

Pero aún más importante que la posición estratégica del Medio Oriente en la paz y la guerra, son los vastos recursos naturales descubiertos allí en los últimos años, de los cuales el principal es el petróleo.

Durante la guerra, la extracción de cantidades enormes de petróleo norteamericano y el rápido aumento del consumo doméstico de dicho combustible en los Estados Unidos, les hicieron comprender a los productores que pronto no podrán satisfacer las necesidades de su país, y mucho menos las del mercado mundial.

Gran Bretaña y otros países occidentales de Europa comprenden de igual manera que no podrán obtener indefinidamente la mayor parte de su petróleo de las Américas. La Unión Soviética, cuya producción de petróleo descendió de 33 millones de toneladas en 1941 a 25 millones en 1945, no aumentará probablemente a más de 35 millones de toneladas para 1950. Por tal motivo se ha visto obligada a llegar a la alarmante conclusión de que durante mucho tiempo los pozos de su propio territorio le suministrarán sólo el cincuenta por ciento del petróleo que necesita.

Por consiguiente, todas las grandes naciones industriales acechan los recursos intactos del Medio Oriente para suplir su deficiencia. Actualmente el petróleo allí almacenado constituye nada menos que el cuarenta y dos por ciento de las reservas mundiales, aunque hasta ahora no han proporcionado más que el cuatro por ciento de la producción mundial.

No es extraño que el Sr. Ickes haya observado: "El Medio Oriente es la futura capital del imperio petrolífero."

ESTADOS UNIDOS SE ASEGURA CONCESIONES

Hace algunos años, Gran Bretaña era casi la única nación que buscaba petróleo en el Medio Oriente. Más tarde se le unieron Francia y Holanda que se aseguraron intereses en los campos del Irak. Pero en 1926 las compañías petrolíferas de Estados Unidos empezaron a manifestar interés en los pozos del sur del Irak y el norte del Irak.

Durante la segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos han entrado a paso de marcha en el Medio Oriente. Las

vastas concesiones que consiguieron en Arabia, ya están produciendo dos veces más que los yacimientos del Irak. En los últimos meses se firmaron acuerdos, sujetos a la ratificación del Congreso, referentes al traslado de extensas reservas a las compañías estadounidenses y a la compra de grandes cantidades de petróleo crudo del grupo anglo-iranio.*

Los gobiernos británico y norteamericano, proyectan tender dos nuevos oleoductos hasta la costa de Palestina, que suplementen los dos que parten de Kirkik, y llevan el aceite a través del desierto sirio hasta Haifa y Trípoli.

Un oleoducto está destinado a entregar petróleo de Abadán y Kuwait, situados en la cabecera del Golfo Pérsico. El otro partirá de los nuevos yacimientos en Bahrein que se encuentra ochocientos kilómetros más al sur sobre el Golfo y pueden resultar los mayores del mundo.

Algunos ingenieros norteamericanos ya han trazado los planos para una carretera de mil seiscientos kilómetros a través de la Arabia Saudita. Esa carretera debe correr paralela a los oleoductos transarábigos, y a lo largo de todo el camino se establecerá cierto número de aeródromos, algunos de los cuales ya están en funcionamiento.

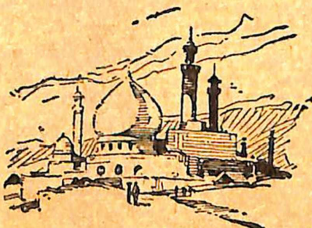
LOS OLEODUCTOS Y LA PROFECIA

Naturalmente la Unión Soviética se alarma, en vista de que los proyectos consolidarán el monopolio Británico, Americano y Holandés sobre el ochenta y seis por ciento de las reservas petroleras conocidas en el mundo, mientras que ella tiene solamente el nueve por ciento. Esta es la razón por la cual Moscú se ha empeñado en obtener concesiones en el norte del Irán y en mantener a las naciones occidentales alejadas de esa región.

De manera que, como lo señala un redactor mencionado, "tres potencias: Gran Bretaña, Rusia y Estados Unidos, rivalizan abiertamente por la posesión de los recursos petroleros del Medio Oriente. Se deben firmar acuerdos relativos a la distribución justa y equitativa del petróleo del Medio Oriente con el fin de satisfacer las necesidades legítimas de todas las naciones. De otra manera "es fácil prever—como declaró el presidente Truman en uno de sus discursos—que el Cercano y el Medio Oriente se conviertan en una región que provoque intensa rivalidad entre potencias exteriores, rivalidad que podría estallar repentinamente en un conflicto."

Estas son palabras significativas para los que estudian las portentosas profecías de Daniel y Apocalipsis.—(Continuará.)

* Al entrar este artículo en prensa, nos enteramos que partía de un puerto norteamericano para Arabia, el material necesario para construir un oleoducto de mil seiscientos kilómetros.—N. de la R.



ECOS del Campo Mundial

Y SERA PREDICADO ESTE EVANGELIO DEL REINO POR TODO EL MUNDO

La Obra Médica en la Unión del Medio Oriente

Por el Dr.

Edwin G. Essery

(Director médico de la Unión del Medio Oriente)

LOS que se han familiarizado con los comienzos de este movimiento saben que todo ramo de nuestra actividad como denominación ha sido, en sus principios básicos, edificada de acuerdo con la dirección del espíritu de profecía. Especialmente la obra médica, tanto en su comienzo, como en su desarrollo, fué plancada por Dios y forma parte integral del mensaje del tercer ángel. Es alentador, por lo tanto, para los que comprenden esto, notar las recomendaciones del reciente concilio otoñal que confirman esa línea de conducta.

Es claro que no somos comisionados para duplicar simplemente lo que el mundo está haciendo en los ramos de la medicina; nuestro propósito es diferente. Debemos mantenernos siempre firmes en este punto, no sea que nuestra obra médica y sus instituciones sean consideradas como simples fuentes de ingresos, o como filantropía loable apoyada por la denominación. En la obra médica que realizamos en estos países, tratamos de recordar ese propósito básico, mientras que procuramos hacer que nuestra obra se sostenga a sí misma.

EL HOSPITAL DE BAGDAD

En un informe anterior pudimos hablar un poco de la obra de avanzada que se ha realizado desde el establecimiento de este hospital; y ahora nos es grato transmitir noticias más amplias. El Dr. Saaty, quien con nuestras dos enfermeras norteamericanas llegó de los Estados Unidos de Norteamérica en el otoño de 1945, ha hecho una obra excelente en la clínica del hospital y ha podido participar en las actividades de la iglesia de Bagdad. No parece haber perdido su facilidad de hablar el árabe durante su ausencia en los Estados Unidos, y es un placer oírle tomar el repaso de la escuela sabática en su lengua materna. Las dos hermanas Henderson

están bien encaminadas en su trabajo. En adición a los deberes que desempeñan en el hospital como enfermeras, están haciendo una obra excelente al enseñar la clase de enfermeras. También se ocupan activamente en visitar a los miembros de la iglesia y atender una serie de estudios de la Biblia y los Testimonios para los jóvenes.

El Hno. Seitz, nuestro gerente, hizo un buen trabajo en negociar con las autoridades del ejército norteamericano en Persia, la compra de cierto equipo médico que necesitábamos con urgencia, y transportarlo en perfectas condiciones al hospital de Bagdad. La Sra. Seitz enseña ciertas clases del curso de enfermeras. Ahora, al irme con mi familia a Jerusalén, el Dr. Saaty actuará como director médico hasta la llegada de otro colega de los Estados Unidos; mientras tanto le ayudará el Dr. Shukry Karmy, de Palestina, que acaba de trasladarse a Bagdad. La Sra. Karmy es también enfermera diplomada y partera, y prestará gran ayuda a nuestra obra médica en Bagdad. En estos momentos en que nuestro instituto médico entra en mayores actividades, solicitamos las oraciones de nuestros hermanos para que el Señor continúe bendiciéndolos.

Los comienzos de nuestra obra médica en Persia se remontan al año 1926, cuando el Dr. H. E. Hargreaves arribó a Tabriz y abrió una clínica. En 1930 se estableció un dispensario y clínica en Sultanabad, donde trabajaban juntos los Dres. A. Arzoo y Hargreaves. En 1931, se inició un pequeño hospital en un edificio alqui-

lado en la misma ciudad, trabajando juntos los dos médicos hasta 1934, cuando el Dr. Hargreaves volvió a los EE. UU. para especializarse en cirugía oftálmica. A su regreso volvió a instalarse en Sultanabad, donde su trabajo como especialista en ojos ha sido muy apreciado. En 1939 el Dr. Hargreaves se trasladó a Tabriz, y continuó allí como oculista hasta 1946. Durante mi reciente visita a Persia he tratado a muchas personas que conocieron al Dr. Hargreaves y hablaban muy elogiosamente de su trabajo. El Dr. Arzoo continuó trabajando en Sultanabad. Allí sus actividades le permitieron levantar por su cuenta algunos edificios sencillos para tratar a pacientes internados, y también edificó una pequeña capilla. Estos edificios han sido recientemente adquiridos por la Misión Iraniana, y el Dr. Hargreaves y su esposa, que acaban de regresar de licencia, han consentido bondadosamente en instalarse allí por el momento. Más tarde esperamos tener a otro médico para el hospital de Sultanabad, y esto permitirá al Dr. Hargreaves establecer una clínica de su especialidad en Isfahan, como se lo proponía originalmente. El Dr. Arzoo y su esposa han regresado ahora a los EE. UU. de licencia. Apreciamos mucho la buena obra que han podido hacer mientras estaban en el campo misionero, y deseamos que la bendición de Dios continúe descansando sobre ellos.

Se presenta una gran oportunidad de hacer trabajo médico itinerante en relación con la evangelización. El Hno. Seitz y el Dr. Arzoo hicieron un experimento al respecto, mientras realizaban un viaje por el norte de Persia, donde su visita fué muy apreciada. Abunda todavía el paludismo en la provincia de Mazanderán y algunas otras partes de Persia. A medida que la quinina y otras

drogas palúdicas se vuelven más accesibles, esperamos dedicarnos a un trabajo médico más asiduo en favor de las gentes de estas regiones afectadas por el paludismo. El Hno. C. C. Crider, director de los campos iraníes, está preocupado por las gentes de estas regiones, y quisiera disponer de un médico evangelista joven que pudiese dedicar sus esfuerzos a ese trabajo. También esperamos tener un instituto fisioterápico en Teherán a su debido tiempo. La puerta está abierta y las perspectivas son buenas.

EL INSTITUTO DE JERUSALEN

Actualmente estamos provisoriamente sin especialista en fisioterapia, puesto que los Hno. Fernstrom se encuentran de vacaciones, pero el departamento de los hombres sigue abierto, y en él hace un buen trabajo un hermano local que fué preparado por el Hno. Fernstrom. El instituto de Jerusalén ha hecho una obra excelente bajo la dirección de los esposos Fernstrom y es bien conocido, especialmente por la clase profesional. He tratado en el Cairo, Bagdad, Basra, Londres, y otras partes, a personas que habían sido tratadas en este instituto, y todas hablaban elogiosamente de nuestra obra. Quisiéramos también expresar nuestro aprecio por la ayuda prestada por la Sra. Mackett y el Dr. Karmy y su esposa, que nos han ayudado a mantener ese Instituto abierto desde la partida de los esposos Fernstrom.

Hasta ahora no tenemos mucha obra médica en Chipre, pero un médico de espíritu misionero podría instalarse y sostenerse a sí mismo en esa isla interesante. Chipre es un lugar de veraneo para los habitantes de los países cercanos donde hace más calor, y un médico cristiano consagrado podría hacer una obra excelente al tratar con las clases mejores de Egipto, Palestina y otras regiones, que van a Chipre a pasar las vacaciones.

En estos últimos años, nuestra obra misionera en Egipto ha sufrido ciertas restricciones gubernamentales. Estamos seguros que el orfanatorio que N. C. Wilson está estableciendo en las afueras de El Cairo contribuirá mucho a disipar los prejuicios y crear amigos para la misión entre la clase oficial. La Hna. Kruger, que previamente había hecho un trabajo excelente como enfermera particular y partera, se encargará del hogar. Oremos por esta obra.

En adición a la obra regular de nuestras instituciones, esperamos ordenar exámenes médicos regulares para los alumnos de todas nuestras escuelas, de los grados primarios para arriba. Este servicio en pro de la salud prestará gran ayuda en nuestras escuelas, y será muy apreciado por los padres. En estas regiones se encuentran muchos casos de enfermedades parasitarias, como la disenteria crónica amibica, el paludismo crónico, etc., y así hay gran necesidad de que nuestros estu-

diantes superiores en particular sean examinados periódicamente.

Con el fin de las hostilidades, esperábamos que cesasen las dificultades de nuestra obra misionera. Pero seguimos confrontando muchos problemas. Sin embargo, arrostramos el futuro de buen ánimo,

sabiendo que Dios sigue en su trono y predomina sobre las circunstancias para laborar el plan de salvación y llevarlo a su feliz conclusión. Confiamos en que en estos países existirán muchas almas fieles que compartirán el triunfo de la victoria final.

Congresos en el Sudoeste de Africa — — — — Por A. W. Tarr

EN UNA reciente jira por la unión del sudeste de Africa visité la vieja estación misionera de Solusi. Debería decir más bien la nueva Solusi porque la original ha desaparecido casi por completo. Las viejas casas y edificios han sido reemplazados mayormente por construcciones más modernas.

J. R. Siebenlist es el director de la escuela del lugar. El y su personal docente arrostran animosamente graves problemas. Uno de los más serios es la falta de agua porque se rompió la gran represa debido a la fuerza de las últimas lluvias torrenciales. Solusi es nuestro centro de preparación para los obreros de la Unión del Zambesi. Allí se preparan los obreros africanos para suplir las necesidades de maestros e instructores bíblicos de ese vasto campo.

Después de pasar un par de días en la sede de la Unión del Zambesi, en Bulawayo, subí al tren para dirigirme a la costa oriental. En Puerto Heraldo, situado sobre el río Shire, primera ciudad de Nyasalandia y sede de la aduana, me encontré con J. W. Howard, director de la Misión de Tekerani.

Rumbo a la estación misionera tuvimos que cruzar el Shire en una balsa. Fué ardua tarea navegar contra la rápida corriente de ese río. Por fin llegamos a la misión, donde pasé dos semanas. Los esposos Haarhoff son ambos graduados del colegio de Helderberg, y llevan pesadas responsabilidades en el sur de Nyasalandia. Asistí a dos congresos en su campo y visité varias escuelas. En la Misión de Tekerani se está edificando una nueva escuela, que ya le reporta muchas bendiciones a la misión. Los esposos Haarhoff son obreros jóvenes y enérgicos que dedican lo mejor que tienen a la obra del Señor en Nyasalandia.

REUNIONES EN NYASALANDIA

Nuestro primer congreso se celebró al pie de las montañas de Mlanje sobre el río Ruw, que es el límite entre Nyasalandia y el Africa Portuguesa. Las montañas Mlanje son muy hermosas y las más altas de la región, pues se elevan

hasta una altura de 3.000 metros sobre el nivel del mar. Las laderas del sur están cubiertas de plantaciones de té.

En los dos congresos celebrados en esta región, más de cuarenta personas fueron bautizadas y se recibieron unos 350 dólares de ofrendas. A dichos congresos asistió el jefe principal de la región.

El siguiente lugar que visité después de salir de Tekerani fué la ciudad de Blantyre, sede de la Unión Sudeste de Africa. Allí se están construyendo nuevas casas para los obreros y una nueva oficina. S. G. Maxwell es el director de la Unión.

Asistí a media docena de congresos con el pastor Maxwell y su esposa. Todos se celebraron dentro de un radio de ochenta kilómetros de Blantyre. Nuestro primer congreso, cerca de Blantyre, fué poco concurrido. Asistieron unas setecientas personas, fueron bautizadas veintidós, y se entregaron 150 dólares en ofrendas. Allí tres cultos jóvenes africanos, que habían terminado los cursos de la Voz de la Profecía, asistieron a la reunión y salieron con la resolución de que guardarían el sábado aún a riesgo de perder sus empleos.

El siguiente fin de semana celebramos un congreso a orillas del lago Shirwa, cerca de la capital gubernamental: Zomba. Era el primer congreso que se celebraba en ese lugar, y aunque la organización era precaria, la gente tenía buen espíritu. A pesar de los abrigos de paja, los millares de mosquitos del lago cenagoso, y el tiempo muy caluroso, el congreso fué de mucho provecho.

LA MISION DE MALAMULO

Las dos semanas siguientes las pasamos en la misión de Malamulo establecida en 1902, donde está situada la escuela de la Unión.

Allí, el Hno. L. A. Edwards y un buen cuerpo docente de obreros europeos y africanos, se ocupan en preparar a jóvenes de ambos sexos para la obra en la Unión. Nuestro obrero veterano de Malamulo es Iván Ansley, que ha trabajado allí desde que se graduó del colegio

de Helderberg en 1930. El Hno. I. T. Crowder, que llegó de los Estados Unidos en 1945, es un elemento muy valioso del personal docente.

Además de la escuela, funciona un hospital en Malamulo. Allí se atiende a europeos, hindúes y africanos, y también se prepara a los obreros médicos nativos. El director médico dirige además, la gran colonia de leprosos que tiene aproximadamente unos trescientos pacientes. El Dr. L. K. Rittenhouse y las enfermeras L. M. Delhove, H. E. Lude y sus ayudantes africanos tratan a miles de pacientes cada año y están continuamente atendidos con un hospital siempre lleno de pacientes. El tiempo disponible y la capacidad de la sala de operaciones era lo único que limitaba el número de intervenciones quirúrgicas. Mientras yo estaba allí llegó de los Estados Unidos la Hna. Vaughan, no tanto para reforzar el personal de enfermeras, como para permitir que una de ellas pudiese tomar una licencia que le corresponde desde hace mucho tiempo.

Las necesidades espirituales de los pacientes africanos de dicho hospital son bien atendidas por nuestro evangelista ciego, Ce Captain, que se preocupa mucho por las almas. La obra médica que se hace en Malamulo goza de alta estima entre los blancos y la población africana e hindú del sur de Nyasalandia.

Otro detalle distintivo de la obra en Malamulo es el trabajo en favor de las niñas dirigido por la Srta. Ruth Foote. Sería difícil imaginar una obra más meritosa y necesaria en los campos misioneros africanos que la que se hace en favor de las niñas y mujeres. Se necesitan jóvenes consagradas y talentosas que dediquen sus energías y entusiasmo a esta causa digna.

Al congreso de Malamulo asistieron unas dos mil personas. Fueron bautizadas unas setenta, y la ofrenda alcanzó a 300 dólares. Por la tarde, tuvimos un bautismo en la colonia de leprosos. Fué dirigido por el anciano de la iglesia de los leprosos, Wadi Kuyenda; él mismo es un leproso sanado. El pastor Edwards y yo, con algunos ayudantes africanos, asistimos a la linda capillita de los leprosos después del bautismo, y les dimos la bienvenida a los nuevos miembros.

Varias de las misiones en el sur de Nyasalandia están a cargo de directores africanos. Dos de los que se destacan a mi parecer son la misión de Cinyama y la de Chileka, dirigidas por Ered Maliro y Juan Thomas, respectivamente. Estas misiones hacen honor a la denominación.

EL AFRICA ORIENTAL PORTUGUESA

Mi última visita de la jira por la Unión del Sudeste de Africa fué la más interesante. Tuvo por objeto la Misión

de Munguluni, en el Africa Oriental portuguesa. Desde Blantyre viajamos casi cuatrocientos kilómetros, gran parte a través de una selva densa e inhóspita. Max Webster está encargado de esta misión, y sería muy difícil encontrar una estación misionera mejor trazada y dispuesta.

El pastor Webster acaba de construir una nueva capilla, que fué dedicada durante nuestra visita. Es un hermoso edificio y un jalón importante en esa tierra en la cual casi no se ha hecho nada. Caben quinientas personas allí, y hay además dos piezas más pequeñas en cada una de las cuales caben cien personas.

Allí en Munguluni y en las dos subescuelas cercanas es donde se realiza la única obra que hacemos en esa gran colonia portuguesa de Mozambique, con sus

cuatro y medio millones de habitantes. Los esposos Webster son los únicos obreros blancos que tenemos actualmente en esa región.

Nos sentimos animados cuando vimos la capilla rebosante de personas en cada reunión del congreso. El sábado casi todo el auditorio respondió a la invitación a consagrar más profundamente su vida a Dios. Muchos de ellos le entregaron su corazón al Señor por primera vez. De lo muy poco que ganan dieron una buena ofrenda. El último día del congreso fueron bautizadas veintiséis personas.

Dios llama a su pueblo de muchas razas de la Unión del Sudeste de Africa, como de todas partes del vasto campo mundial. Los que están en el frente de batalla necesitan nuestras oraciones diarias.

Una Grata Visita

Por Juan Riffel

DURANTE más de un mes gozamos de la compañía del pastor L. L. Moffitt, director asociado del Departamento de Escuela Sabática de la Asociación General.

Demás está decir que fué beneficiosa su estada entre nosotros. Tenemos la seguridad de que el Departamento que él representa, cobrará nuevos impulsos gracias a sus consejos y métodos novedosos. Desgraciadamente no pudimos visitar más lugares con él, pero sí logramos llegar a las principales iglesias e instituciones de cada campo de la Unión, con excepción de la Misión del Norte.

Aparte de las asambleas y reuniones especiales llevadas a cabo con las iglesias, se realizó un concilio de los directores del Departamento de Escuela Sabática, con asistencia del representante de cada uno de los campos locales, donde, con la ayuda de los pastores Moffitt y S. Schmidt, se trazaron nuevos derroteros para su ya exitosa obra. Cada director salió con nueva inspiración y más capacitado para hacer de la escuela sabática una verdadera agencia ganadora de almas, como también un factor estabilizador de los que ya militamos en la fe adventista. Además se dió énfasis al evangelismo infantil, con miras de poner coto a la deserción de muchos hijos de adventistas; después de dedicar bastante tiempo a la organización y dirección más eficaz del departamento, se tomaron importantes acuerdos que en el futuro se pondrán en práctica. Además se estudiaron con mucho detenimiento horarios y programas más adecuados para asambleas locales, a

fin de que se lleven a cabo más a menudo estas reuniones para ánimo e instrucción de la hermandad.

No faltaron en la agenda las ofrendas misioneras. El pastor visitante recalcó repetidas veces lo favorecidos que éramos y somos todavía los continentes americanos, porque la guerra última no nos afectó directamente. A pesar de los beneficios de la paz y prosperidad materiales que disfrutamos, no estamos a la altura de algunos campos europeos, y orientales que soportaron la destrucción bélica y ahora sufren las horribles consecuencias: hambre y desnudez. Sus ofrendas son mayores que las nuestras. Nos suplicó fervorosamente que demostráramos mayor generosidad y nos estimulásemos mutuamente a ser más liberales en las ofrendas para las misiones.

A pesar de que según el informe del Departamento de la Escuela Sabática presentado en el Congreso de la Asociación General, llevado a cabo el año pasado, estamos entre las Uniones que tienen más escuelas sabáticas filiales, los directores reunidos vieron la gran necesidad de impulsar más que nunca antes esta fase de la obra misionera. Estamos seguros de que todos los oficiales se unirán a nosotros para hacer de las filiales un medio poderoso para ganar almas.

Por cierto que por mucho tiempo vamos a recordar la estada del pastor Moffitt en nuestro medio y veremos los frutos de la siembra hecha. Le deseamos la compañía del Espíritu de Dios en sus muchas y pesadas responsabilidades y le damos las gracias.

Progresos en la División del Lejano Oriente

MAS de un año antes de la terminación de la guerra en el Pacífico, se trazaron planes con el fin de que los obreros estuvieran preparados para entrar nuevamente en el lejano oriente tan pronto como las circunstancias lo permitieran. Tres meses después de la rendición los misioneros viajaban a su destino por aire y mar.

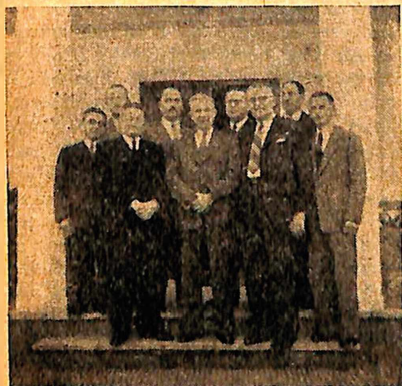
Antes de que a esos obreros se les permitiera regresar, algunos misioneros que habían sido liberados de los campos de concentración de las Islas Filipinas habían vuelto a sus tareas y hacían lo que podían para satisfacer las necesidades hasta que pudiera llegar ayuda. También los miembros adventistas del ejército visitaron muchas iglesias. Los resultados completos de su ayuda en tiempo de extrema necesidad nunca se conocerán plenamente sino en la eternidad.

Mucho se ha dicho y escrito acerca de los daños sufridos por nuestra obra durante la guerra. En algunos lugares han sido más grandes de lo que se suponía al principio. Nos alienta el saber que en otros, la pérdida de propiedades fué mucho menor de lo que se creía.

La admirable respuesta de nuestro pueblo cuando se pidieron fondos para reconstruir nuestra obra y pagar los gastos que requería la tarea de restaurar los campos, ha animado a nuestros misioneros y a los millares de miembros que forman nuestras iglesias del Oriente.

Los lectores de LA REVISTA ADVENTISTA que dieron con tanta generosidad, se alegrarán al saber lo que se ha hecho.

Misioneros que asistieron al concilio de los directores del Departamento de la Escuela Sabática de la Unión Austral en compañía del pastor L. L. Moffit.



Por

V. T. Armstrong

Aunque solamente un reducido grupo de misioneros se hallan en este campo, muchos otros están esperando pasaje y antes de mucho, al menos así lo esperamos, llegarán para suplir urgentes necesidades.

REGRESO DE LOS MISIONEROS

Terminado el Concilio Otoñal de 1945, P. L. Williams y su esposa, L. F. Bohner y V. T. Armstrong y Sra. consiguieron pasaje para Manila. Después de pasar algún tiempo en la Unión Filipina, L. F. Bohner fué por avión a Singapur para colaborar en la obra de la Unión Malaya. Poco más tarde el pastor P. L. Williams y su esposa consiguieron pasaje en vapor para dicha ciudad. La Srta. Isabel Rogers, que también había llegado a Manila, fué con ellos y siguió hasta Penang, para ayudar en la obra médica allí. El pastor Williams y Sra. se hospedaron en la sede de la división, en Singapur. Encontraron que los edificios de las oficinas y las casas de la misión necesitaban muchas reparaciones, y que había sido destruida una de ellas. Se la está reconstruyendo y estará terminada para fin de año. También están en reparación las otras casas y las oficinas, así como la sede de la unión de Singapur que sufrió algunos años, aun cuando no se destruyó ningún edificio. Ya funciona el Seminario Malayo de Singapur, aunque en forma limitada hasta que lleguen nuevos profesores.

En la Unión de las Indias Orientales Holandesas el pastor K. Tilstra y H. E. Schell hacen todo lo que pueden mientras esperan que llegue ayuda.

A. P. Ritz, el Dr. Rodolfo Waddel y E. B. Smith, con sus familiares, están muy ocupados en Tailandia, que es parte de la Unión Malaya. Pronto se terminará la reconstrucción de los edificios escolares de Ubol, y de Bangkok. La obra de la clínica de esta última ciudad prospera. La necesidad de ayuda es apremiante. Se ha optado por adquirir un lote adecuado en la ciudad de Bangkok, y confiamos en que antes de mucho se realizará la compra.

R. Bentz y su familia han estado en la Indochina Francesa durante la guerra y necesitan unas vacaciones, pero permanecerán allí hasta que venga alguien a sustituirlos.

Pablo Eldridge consiguió permiso para

entrar en el Japón sin su familia, poco después de la sesión de la Asociación General. En la actualidad es el único misionero de ese campo. El capitán Kraft, que está allí sirviendo en el ejército, ha ayudado mucho en nuestra obra. Se piensa que dentro de pocas semanas otros obreros irán al Japón y a Corea.

GRAN AUMENTO EN LAS FILIPINAS

A principios de 1946 F. A. Mote, G. A. Campbell, W. Johnson y su familia, y los esposos Russell Emmerson llegaron a Manila. Cuando el pastor Mote tuvo que regresar a los Estados Unidos, G. S. Campbell fué designado presidente interino de la Unión Filipina. El Hno. Johnson fué nombrado secretario tesorero. El Hno. Emmerson, constructor de la división, ha estado muy atareado con un grupo de peones, reparando el plantel del colegio y erigiendo casas que servirán como moradas provisorias para los obreros. En la actualidad se está construyendo una nueva Casa Editora Filipina, así como tres casas para misioneros. Se espera que la casa publicadora podrá comenzar sus labores a principios de 1947.

Recibimos de diferentes lugares de la división los más alentadores informes. Resucitan por todas partes los pedidos de obreros. Vivimos en una maravillosa época de oportunidades. En la Unión Filipina los bautismos alcanzaron la cifra de 2,554 en los nueve primeros meses de 1946. Esto sobrepasa los registros del campo de todos los años anteriores. Las ventas de publicaciones son buenas dondequiera que haya libros o revistas para vender. La primera campaña de la recolección que se está realizando promete tener mucho éxito.

Sin duda alguna, hemos llegado a la época en que Dios realiza grandes cosas para la terminación de la obra. Sabemos que nuestro pueblo, cuyo interés por el Oriente es profundo, proseguirá orando y sosteniendo la obra que se efectúa allí.

¿De qué aprovechará?

POR LEONARDO F. BOHNER

¡VOLABAN aviones enemigos sobre Penang! El hermoso y próspero puerto septentrional de Malaca se vió objeto de un cruento bombardeo, y habían literalmente los proyectiles mortíferos sobre el corazón de la ciudad. Tan Ah King, que desempeñaba el cargo de

La VOZ de la

ARGENTINA

Buenos Aires, L. R. 5, Radio Excelsior, 830 kcls.
Los domingos a las 10:00

Del exterior por onda larga

Montevideo, Uruguay, C. X. 14, El Espectador, 810 kcls.

Los viernes a las 21:00

Del exterior por onda corta

Montevideo, Uruguay, C. X. A. 19, El Espectador, 25.63 metros, 11.705 kcls.

Los viernes a las 21:00

BOLIVIA

La Paz, C. P. 3, Rad. Nac. 1.390 kcls.

C. P. 38, Rad. Nac. onda corta, 9.505 kcls.

Los lunes a las 20:15

CHILE

Antofagasta, C. A. 141, Radio El Loa, 1.410 kcls.

Los domingos a las 21:30

Osorno, C. D. 84, Radio Sago, 840 kcls.

Los domingos a las 10:30

Punta Arenas, C. D. 111, Radio Austral, 1.110 kcls.

Los lunes a las 19:30

Cadena Rad. "La Cooperativa Vitalicia"

Concepción, C. D. 141, Radio Cóndor, 590 kcls.

Puerto Montt, C. D. 101, Radio Llanquihue, 1.010 kcls.

Santiago, C. B. 76, Radio Cooperativa Vitalicia, 760 kcls.

Temuco, C. D. 125, Radio Cautín, 1.250 kcls.

Valdivia, C. D. 59, Radio Sur, 590 kcls.

Valparaíso, C. B. 103, Radio Cooperativa Vitalicia, 1.030 kcls., onda larga.



C. E. 970, (onda corta) 31 metros.

C. E. 615, (onda corta) 49 metros.

Los domingos a las 9:30

ECUADOR

Guayaquil, H. C. 2, A. W., Radio Ondas del Pacífico, 975 kcls.

Los lunes a las 21:00

Quito, H. C. I. A. B., Radio La Voz de la Democracia, 1.280 kcls.

H. C. I. A. C., Radio La Voz de la Democracia, onda corta, 7.200 kcls.

Los lunes a las 20:00

PARAGUAY

Asunción, Z. P. 9, Radio La Capital, 970 kcls.

Los domingos a las 10:30

Villa Encarnación, Z. P. 5, Radio Encarnación, 920 kcls. (onda larga). Z. P. A. 5, 11950 kcls., 25 metros, (onda corta) los

miércoles, a las 21:30, hora paraguaya, o a las 22:30, hora argentina.

PROFECIA

PERU

Lima, O. A. X. 4 U., Radio América, 1.030 kcls.
O. A. X. 4 Y., Radio América, (onda corta) 5.940 kcls.

O. A. X. 4 W., Radio América, (onda corta) 9.440 kcls.

Arequipa, O. A. X. 6., Radio Continental, 1.370 kcls.

O. A. X. 6 E., Radio Continental, onda corta, 6.235 kcls.

Trujillo, O. A. X. 2 B., Radio Trujillo, 1.400 kcls.

O. A. X. 2 A., Radio Trujillo, onda corta, 5.625 kcls.

Los domingos a las 19:15

Cuzco, O. A. X. 7 A., Radio Cuzco, onda corta, 6.128 kcls.

Los lunes a las 19:15

URUGUAY

Montevideo, Radio El Espectador

C. X. 14, onda larga, 810 kcls.

C. X. A. 19, onda corta, 25.63 metros, 11.705 kcls.

Colonia, C. W. 1, Radio Popular

Salto, C. W. 23, Radio Cultural

Paysandú, C. W. 35, Paysandú Broadcasting

Treinta y Tres, C. W. 45, Dif. Treinta y Tres

San José, C. W. 47, Radio Welcome

Rocha, C. W. 19, Difusora Rochense

Florida, C. W. 33, Radio Florida

Minas, C. W. 43, Radio Lavalleja

Tacuarembó, C. W. 46, Difusora Zorrilla

Los viernes a las 21:00

policía civil en caso de incursiones aéreas, estaba muy atareado dando instrucciones, prestando ayuda, dando informes, como todo policía bien entrenado y diligente.

Cada vez se estrechaba más el círculo de los bombarderos hasta que Tan, juntamente con otros compañeros, tuvo que refugiarse en una cuneta. La última descarga de bombas cayó por allí cerca, y mató a varios compañeros de Tan Ah King, al paso que hirió gravemente a otros. Mientras se agachaba detrás de los muros derrumbados, rodeado de muertos y moribundos, recordó el versículo bíblico que había aprendido hacía veinte años, cuando era alumno del Seminario Malayo: "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si granjeare todo el mundo, y pierde su alma?" (Mar. 8:36.)

En el colegio misionero adventista no se había hecho cristiano, y durante los veinte años dedicados con éxito al trabajo en las esferas del gobierno no había pensado seriamente en las cosas espirituales, pero al oír y ver caer por todos lados las bombas decidió vivir una vida diferente.

En Ayer Hitam (Aguas negras), región de Penang, algunos obreros adventistas de la misión estaban por terminar un esfuerzo evangélico. El vigilante Tan

asistió a las últimas reuniones y cumplió su promesa de vivir de acuerdo con normas diferentes, después de aceptar completamente las verdades bíblicas y transformarse en un cristiano ejemplar. Pero aunque vivía de acuerdo con todos los requisitos de la iglesia, Tan Ah King no se quería bautizar hasta que su esposa decidiera unirse con él en la celebración de ese significativo rito.

Durante la guerra entró en los negocios y prosperó mucho, a pesar de observar estrictamente el sábado. Su fidelidad en pagar honradamente los diezmos fue una gran ayuda para sostener nuestra obra durante esos años penosos, cuando la misión estaba completamente desvinculada de la Asociación General.

Por fin terminó la guerra, y el gobierno británico volvió a tomar posesión de Malaca. A Tan Ah King se le pidió que reasumiera su importante cargo en el Departamento de Agricultura. Al principio parecía que las dificultades relacionadas con la observancia del sábado le impedirían aceptar el puesto ofrecido, pero mediante oración y perseverancia, la situación se aclaró. Actualmente está encargado de la Estación de Experimentos Agrícolas de las altiplanicies de Camerún, situada a unos 1.500 metros de al-

tura, y engastada en las montañas. Se le conceden privilegios absolutos para la observancia del sábado, y vive con su familia en un paraje ideal.

Hace pocos meses, este fiel creyente que había profesado sólo su religión durante tanto tiempo, tuvo el gozo de ser bautizado con su esposa, a la cual lo unía un pleno compañerismo cristiano. El pastor Fang Yin Hi, que celebró el sagrado rito, se quedó gratamente impresionado por la hermosa vida familiar de dichos esposos y por la regularidad de su culto.

Cuando escuché esta historia por primera vez, en parte de boca del mismo Tan Ah King, recordé el texto: "Echa tu pan sobre las aguas; que después de muchos días lo hallarás." Probablemente el pastor V. E. Hendershot y sus leales colaboradores del Seminario Malayo hace casi un cuarto de siglo pensaron que sus labores habían sido vanas en lo que se referían al joven Tan Ah King. Sin embargo, cuando cayeron las bombas en Penang, cruzó por su mente como un relámpago el texto que había oído en Singapur veinte años atrás, y su vida se transformó, porque, después de todo, "¿qué aprovechará al hombre, si granjeare todo el mundo, y pierde su alma?"

La Recolección Anual en la Misión del Norte

Por Juan Riffel

EL TERRITORIO de la Misión del Norte comprende varias provincias y territorios nacionales de la Argentina y la República del Paraguay.

Se inició la campaña de la Recolección Anual en esta misión bajo los auspicios del entusiasmo característico de los dirigentes y la hermandad adventista entera. Cuando dicha campaña comienza con una unidad de acción tan estrecha, tiene asegurado el éxito. Y así fué.

Siendo que las condiciones reinantes en el Paraguay no permitían recolectar en ese país, se propuso alcanzar el blanco de la misión en territorio argentino. Una vez que había cundido esta noticia, todo el mundo con redoblado ánimo salió con más valor para hacer visitas y es de admirar cómo fluía el dinero. Todas las iglesias y grupos sobrepasaron por mucho las cantidades logradas el año pasado. ¡Cuánto más se hace trabajando con decisión y entusiasmo!

Acabamos de recibir un telegrama del director de la campaña, Hno. Emilio Gmelin, donde anuncia haber sobrepasado el blanco en sólo pocas semanas de trabajo y añade: "Seguimos trabajando." Este campo, en lo que va de la jornada, ha cumplido una excelente tarea, pues hizo nada menos que el 300 % de lo que se hacía pocos años ha.

Tuve el privilegio de trabajar en las ciudades de Resistencia y Villa Angela. Me acompañaron el misionero Benjamín Treiyer en la primera ciudad, y en la segunda, el Hno. Gregorio Zaragoza, valiente luchador laico, director de actividad misionera de la iglesia.

La ciudad de Resistencia dió más de trescientas donaciones que sumaron más de \$1.100,00 m/n. Recibimos allí sorpresa tras sorpresa. Encontramos a muchos comerciantes que simpatizan con nuestro mensaje y en especial aprecian la obra del Sanatorio Adventista del Plata. Después que una profesora de piano nos había dado su donativo, habló con una señora al respecto y ésta quiso dar también, de modo que salieron a la calle para buscar y entregarnos su ofrenda. Esto muestra que la gente da con buena voluntad.

En Villa Angela la campaña revistió caracteres especiales. Es una iglesia de pocos miembros, dirigida por un laico, el Hno. Miguel Zaragoza. Allí se nota que el espíritu misionero y el fervor de ganar almas y hacer amigos para la denominación son grandes. El padre de los hermanos Zaragoza que vive a 45 kilómetros

de Villa Angela, fué varios viernes en su sulky para que sus hijos tuviesen los domingos un medio de locomoción. Así salieron varias veces desde temprano hasta altas horas de la noche recorriendo el campo de donde traían cada vez una buena cantidad de dinero y dejaban publicaciones y una excelente impresión en los colonos. Esto mismo hicieron otros hermanos que cooperaron en la campaña; todos trabajaron exclusivamente en el campo. Así alcanzaron a recolectar lo que nunca se había hecho allí: \$1.132,95 m/n y continuaban trabajando. El total de lo recibido en el campo y la ciudad, llegaba a \$1.399,95. Para conseguir este dinero se recibieron más de 550 donaciones. Cuánto más presentaciones, tanto más donaciones, es la filosofía de los hermanos de la iglesia que nos ocupa.

Villa Angela tiene pocos miembros y sólo tres clases en la escuela sabática. Pero a pesar de ello, se organizaron debidamente, distribuyeron el blanco asignado a la iglesia entre las clases, y el de cada una de éstas, entre sus correspondientes miembros. Una organización tal siempre trae buenos resultados.

Esperamos fervorosamente ver pronto el día cuando cada iglesia de la Unión Austral haga un trabajo tan completo como el antedicho, en esta campaña. Veremos entonces cumplirse Isaías 60: 5-9. Tendríamos así mucho dinero para poner por obra nuestros muchos y buenos proyectos; también ganaríamos más amigos para la verdad y se nos unirían nuevos hermanos para triunfar gloriosamente con este pueblo.

De la Misión de Cuyo

RESUMIMOS las siguientes noticias de *La Voz de Cuyo*:

La iglesia de Palmira, Mendoza, está de parabienes, siendo que acaba de habilitar una hermosa sala propia para sus cultos, lo que representa un gran adelanto para la misma. El Hno. Dantón Larravide, que hasta el presente actuaba como pastor de la iglesia de Mendoza, ha sido trasladado a Palmira para que promueva la obra evangélica en el extenso y prometedor campo al que puede alcanzar la influencia de dicha iglesia.

Los esposos Gianelli se encuentran actualmente en su nuevo campo de labor: Villa Mercedes, prov. de San Luis. Inmediatamente comenzaron a trabajar su territorio, y según las últimas noticias en-

tendemos que lo están haciendo con mucho ánimo. La Hna. Gianelli se ha propuesto vender durante el mes de junio más de quinientos números de la revista misionera *El Atalaya*. Sin duda que al leerse estas líneas, habrá alcanzado ya su blanco.

El Hno. Luis Samorano continúa atendiendo la iglesia de San Juan en donde ha comenzado una nueva serie de reuniones de evangelización. Nos escribe que ya tiene un buen número de interesados a los cuales atender; y en La Rioja trabaja con mucho optimismo el Hno. Carlos Treptow, el que hace poco fué llamado para que se hiciera cargo de la obra en esa ciudad donde hasta ahora poco o nada se había hecho. Deseamos que el Señor bendiga el esfuerzo de estos jóvenes evangelistas para que su trabajo sea muy fructífero.

No podemos menos que dar gracias a Dios por el progreso notado en la obra del colportaje, especialmente en los primeros meses de este año. Por medio de la bendición de Dios y el esfuerzo abnegado de los colportores regulares y los entusiastas alumnos que trabajaron algunas semanas de 1947 fué posible alcanzar en los primeros cuatro meses del corriente año a \$23.684 de entregas, lo que representa \$13.000 más que en el mismo período del año pasado. Cabe destacar que los alumnos colportores en su campaña de todo el verano hicieron ventas por valor de \$16.450,40. Esa cantidad indica que esos valientes jóvenes entregaron \$6,22 término medio por hora.

No podemos menos que agradecer a Dios por sus bendiciones y confiamos que la siembra de la simiente divina realizada por los evangelistas, los colportores y cada hermano de la Misión, dará abundante fruto para el reino de Dios.

Hasta que rompa el día

UTZ.—Juan Jorge Utz pasó al descanso de los justos en espera de la primera resurrección el 18 de mayo de 1947, después de haber peregrinado por 67 años en esta tierra. Su deceso se produjo en el Sanatorio Adventista del Plata.

Unos años después de llegar a la Argentina aceptó el mensaje adventista y fué bautizado con su esposa en 1906 por el Hno. Jorge Riffel. Tomó siempre parte activa en la iglesia y fué por más de veinte años anciano de la iglesia de Viale, Entre Ríos, siendo un verdadero padre espiritual de la feligresía. En el sermón que predicó el último sábado que asistió a la iglesia, habló de las profecías y de la cercana venida de nuestro Señor, y con palabras de profundo sentimiento instó a los presentes a prepararse para ese día.

El servicio fúnebre estuvo a cargo del pastor Carlos Tulashevsky, quien pocos días antes había asumido la presidencia de la Asociación de la Argentina Central, el que basó sus palabras en la experiencia que tuvo Jesús con Lázaro y la esperanza que el apóstol Pablo expresa en su primera carta a los tesalonicenses.

Lloran su inesperada muerte, pero no sin consuelo, su esposa, once hijos y demás familiares y amigos que lo apreciaban en gran manera por sus destacadas virtudes espirituales.

ANDRES RIFFEL.

NOTAS DE INTERES

La Misión del Curazao, en las Antillas

LA LLUVIA tropical desciende a torrentes sobre la flamante casa misionera. Penetra por algunas rendijas del techo de fibrocemento, y nos hace preguntar cuánto daño ocasionará al cielo raso de celotex. Mientras estoy sentado en mi estudio, pienso en la obra de Dios en Aruba. Llena mi corazón un sentimiento de profundo agradecimiento y hasta de orgullo, porque ¿no pertenece acaso esta casa a la cual nos hemos mudado a la misión, es decir, a Dios, y no fué esto posible por la prosperidad que nos ha concedido el cielo?

Hace tan solo algunos años la Misión de Curazao, que consiste en unas tres islas a la vista del continente sudamericano, era débil y pobre. Hoy, aunque tenemos todavía menos de 225 miembros, nos regocijamos porque poseemos tres capillas y dos casas para misioneros. Por cierto que el Señor ha hecho maravillas.

Pero nos apresuramos a añadir que, aunque la bendición manifiesta de Dios ha descansado sobre nuestros progresos materiales, se pueden ver aun mayores señales de su benevolencia en lo espiritual. Los hermanos de esta misión se han manifestado voluntarios en el día de su poder. Esta buena disposición es la causa de nuestro mayor gozo.

Durante el verano pasado pudimos dirigir una campaña de evangelización en nuestra propia iglesia de San Nicolás. En esta ciudad se encuentra una de las mayores refinerías de petróleo del mundo. Continuamos las reuniones durante diez semanas. En una u otra forma, se hicieron llamamientos cada noche, pero, cuando nos acercamos al final de la serie, y se extendió una invitación a los concurrentes para unirse al pueblo remanente de Dios, respondieron veintitrés personas. Estas son ahora miembros bautizados. Otra clase de diez está ahora aguardando el bautismo.

También nos regocijamos al ver el aumento en los diezmos. Con 82 miembros, nuestros ingresos mensuales, que daban un promedio de 400 florines al principio del año, se han duplicado. La iglesia superó su blanco de la recolección, que era de 2.000 florines, y llegó a 2.640. Nuestros hermanos están muy interesados en la obra de evangelización. En Curazao tenemos unos cuantos hermanos que dirigen reuniones en casas particulares y al aire libre, con la ayuda de proyectores y películas. Siete hermanos trabajan así como predicadores laicos.

Nuestra escuela sabática filial que funciona en Papiamento, dialecto de la región, ha añadido ya una pareja feliz a nuestra clase bautismal.

Aruba goza de la distinción de tener

a 11 de sus miembros dedicados a la difusión de la página impresa, en forma de libros y revistas. Veremos en un cercano futuro una cosecha de almas mucho mayor, debido al trabajo que están haciendo.

Pero, sobre todo, debemos afrontar la tarea que no se ha terminado. En Aruba hay unos 30.000 habitantes indígenas que amonestar. La falta de publicaciones en su idioma nos ha trabado hasta aquí. Pero el libro "Probad Todas las Cosas," como también una serie de catorce tratados y las lecciones del curso juvenil de La Voz de la Profecía, han sido traducidas al papiamento. Se verán pronto diseminados con mano generosa.

Oranjestad, la ciudad principal de Aruba, no ha oído todavía la invitación a salir de Babilonia, por lo menos de parte de un evangelista. La falta de salones y la abundancia de prejuicios han hecho muy difícil la evangelización pública, pero confiamos en que, como resultado de las fervientes oraciones de todos los que lean estas líneas, en un cercano futuro, Dios irá delante de nosotros para abrir camino, a fin de que podamos proclamar su último mensaje en este lugar.—R. L. Klingbeil.

La semilla sembrada fructifica

HACE poco se publicó un informe del Departamento de Publicaciones de la Unión de las Indias Británicas Occidentales, en la División Interamericana. Extractamos aquí unos párrafos del susodicho informe, que ilustran los resultados animadores del ministerio de la página impresa en ese campo:

"Lleno de celo y amor por el mensaje, allá por el año 1902, un colporteur vendió un ejemplar del libro "Daniel y Apocalipsis," al padre de Aleja Hulse. Este señor residía con su familia en la ciudad de Méjico. Al entregar el libro, el colporteur les dió un estudio bíblico sobre Daniel 2, que los impresionó grandemente. Leyerón algo del libro, pero nadie se interesó mayormente en el mensaje que contenía. Corrió el tiempo, y el colporteur se desanimó, por lo cual dejó la obra. Poco después la carne triunfó y abandonó la verdad para andar con el mundo.

"Aleja creció. Viviendo en Belice, Honduras Británica, con una hijita suya, fué interesada por un colporteur, y luego recibió estudios bíblicos de dos obreros. Aceptó el mensaje y fué bautizada. En cierta ocasión, mientras caminaba por las calles de Belice, se encontró nada menos que con el ex-colporteur, a quien saludó, diciéndole: ¿A qué no sabe Vd. algo? —No, ¿qué es?—le respondió él.—Soy adventista del séptimo día. El se sorprendió mucho y sólo atinó a decir:—Iré a verla. Así lo hizo y se regocijó al saber lo que había realizado su libro en favor de la conversión de esa señora. Ella lo invitó a ir a la iglesia, y él fué; pero al principio se quedaba a escuchar en el fondo del salón. Luego pasó más adelante, y ahora es miembro bautizado, lo mismo que su esposa."

Esto nos recuerda que los colportores van y vienen mientras que su obra siempre avanza.—E. E. Franklin

REALICE el hombre de negocios sus operaciones con una fidelidad que glorifique a su Señor. Trascienda su religión a todo lo que haga.—E. G. de White.

LA REVISTA ADVENTISTA

30 DE JUNIO DE 1947

Organo oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en los países de habla castellana de la División Sudamericana, dedicado a la proclamación de "la fe que ha sido una vez dada a los santos."

DIRECTOR: J. A. BONJOUR

COLABORADORES ESPECIALES

R. R. FIGUERA — JUAN RIFFEL
S. SCHMIDT — W. SCHUBERT
A. AESCHLMANN — B. RIFFEL
F. M. BROUCHY

Impresa quincenalmente en los talleres gráficos de la

CASA EDITORA SUDAMERICANA

Av. San Martín 4555, Florida, F. C. C. A., Buenos Aires República Argentina

La correspondencia y los originales destinados a la publicación deben ser enviados al director de LA REVISTA ADVENTISTA. Los giros y la correspondencia relacionada con suscripciones, cambios de dirección, etc., a la sociedad de publicaciones del lugar donde reside el interesado o en su defecto, directamente a la Casa Editora Sudamericana.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL, 200.179

CORREO ARGENTINO Suc. 69 (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 646